



ISBN 978-9968-690-15-7

# *Toro de Teros de Liberia*

Resignificaciones históricas, voces de la memoria (S. XIX-XXI)

María Soledad Hernández Carmona

394.5

H557 Hernández Carmona, María Soledad

Tope de Toros de Liberia : Resignificaciones históricas, voces de la memoria (S.XIX-XXI) – Primera edición – San José, Costa Rica : Junta Administrativa del Archivo Nacional, 2023.

146 páginas : ilustraciones a color; archivo PDF : 188 megas

ISBN 978-9968-690-15-7

1. Historia. 2. Costumbres y Tradiciones. 3. Folklore. I. Título.

Ministerio de Cultura y Juventud  
Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural  
Dirección General del Archivo Nacional  
Instituto Costarricense de Turismo

San José, Costa Rica  
Marzo 2023



# Créditos

## **Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (CICPC)**

Sully López Ruiz, directora

Paola Salazar Arce, jefa Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial

Javier Salazar Sáenz, jefe de la Unidad de Educación y Divulgación

María Soledad Hernández Carmona, historiadora a cargo de la investigación, Unidad de Educación y Divulgación

## **Dirección General del Archivo Nacional**

Set Durán Carrión, director

## **Comisión Editora del Archivo Nacional**

Carmen Campos Ramírez

## **Edición del libro**

María Soledad Hernández Carmona, historiadora CICPC

## **Diseño gráfico y diagramación**

Floria Leiva Pacheco, diseñadora contratada por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT)

## **Correcciones gráficas y diseño de portada**

Gabriela Soto Grant, diseñadora gráfica del Archivo Nacional de Costa Rica

## **Fotografía de portada:**

Ofelia Quirós Araya, socióloga jubilada del Ministerio de Cultura y Juventud.

La investigación que posibilitó la publicación “Tope de Toros de Liberia: resignificaciones históricas, voces de la memoria (S. XIX-XXI)”, se realizó entre los años 2018 y 2019, por solicitud de la Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial, del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Su publicación se realiza postpandemia con la colaboración de la Comisión Editorial del Archivo Nacional. Ambas instituciones del Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ).

*De acuerdo con la legislación vigente en materia de propiedad intelectual, queda prohibida la reproducción total o parcial para uso comercial, transformación del contenido, así como cualquier otra explotación financiera por cualquier medio, de los contenidos de este libro. Se autoriza compartir el documento dando el reconocimiento a la autora, siempre que el objetivo sea educativo, no comercial.*

# *Dedicatoria*

A la Historia, esa musa que ha sido mi senda y mi inspiración; el laberinto que recorro una y otra vez, hasta encontrar de nuevo el camino a casa.

A Liberia, que siempre nos cuenta memorias de personajes irrepetibles. A sus manifestaciones culturales, llenas de fuerza, vigor y pasión. A su paisaje performativo, que discurre entre sabanas verde amarillas, casonas de hacienda, y su inmenso mar azul. A su historia “macondesca”, *una flecha entre archivos y palabras*, que me atravesó el corazón.

A mi querido amigo, Güicho Pizarro, el gran boyero liberiano, el narrador de una y mil historias.

En memoria del amigo e historiador guanacasteco:  
Roberto Gutiérrez Martínez

A mi abuelo Antonio, el susurro de un campesino costarricense que recordé muchas veces mientras escribía este libro.

# Agradecimientos

A la comunidad portadora de tradición liberiana, que abrió los archivos de la memoria para compartir sus vidas, su historia y su tradición.

A José Luis Villareal Villareal -Güicho Pizarro- y a la insigne docente Mireya Hernández Faerrón: por su tiempo, su dedicación y su amor a Liberia y a Guanacaste.

A Nuria Cuadra Clachar, Hugo Zúñiga Clachar, Verónica Navarro Fennel, Manuel Martínez Abarca, Elena Dorado y Magdalena Angulo Martínez, quienes desde la Asociación para la Cultura de Liberia han sido un apoyo incondicional y han inspirado mi trabajo con su pasión por la historia y la cultura de su territorio.

A la memoria de Julián Bustos, uno de los últimos sabaneros que trabajó en la icónica Hacienda Santa Rosa; y a su familia, quien me abrió las puertas de su casa para entrevistar a su padre poco antes de su partida.

A la historiadora Camila Carreras Herrero, por su visión, su consejo y la escucha paciente de mis avances.

Al historiador y amigo nicaragüense Antonio Monte Casablanca, a quien agradezco profundamente la presentación de este trabajo, y con quien comparto la necesidad de explorar nuestras historias desde una perspectiva transistmica y transnacional.

A la Comisión Editora del Archivo Nacional de Costa Rica, que con mirada de futuro me honraron con la publicación de la historia del Tope de Toros de Liberia, una de las más relevantes manifestaciones y prácticas culturales del Guanacaste.

A los estimados colegas del Archivo Nacional, quienes me apoyaron en la búsqueda y facilitación de los documentos

consultados en este trabajo: Jafeth Campos Ramírez, Mariano Sánchez Solano, Franklin Alvarado Quesada, Gustavo González Bermúdez, y, a Javier Gómez Jiménez, jefe del Departamento Archivo Histórico del Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR).

Al Archivo General de Indias de España, por la generosidad de poner a disposición de los y las investigadoras latinoamericanas los testimonios de nuestras historias transatlánticas.

Al Instituto Costarricense de Turismo, institución que apoyó el diseño gráfico de esta publicación.

A la comunicadora Lissette López Villalobos por su apoyo decidido e incondicional a esta publicación, y a mis compañeros historiadores e historiadoras de la Unidad de Educación y Divulgación por sus consejos, recomendaciones y colaboración.

Al señor Javier Salazar Sáenz, jefe de la Unidad de Educación y Divulgación del Centro de Patrimonio -CICPC-, a quien agradezco el apoyo ofrecido para que esta publicación pudiera estar disponible para la comunidad portadora de Liberia, y para la ciudadanía costarricense en general.

A las historiadoras Mariana Campos y Alejandra Boza, quienes con su apoyo y amistad animaron el camino.

A la amiga y bibliotecóloga, Ana Patricia Segura García por motivarme y colaborar extensamente desde su especialidad.

A todas aquellas personas que de muchas formas apoyaron esta investigación.

# Presentación

## **El Tope de Toros y sus insumos para la investigación sobre la experiencia estética**

Antonio Monte Casablanca  
Universidad Libre de Berlín

La presente investigación lidia con una de las preguntas principales en las ciencias sociales y las humanidades, así como de la filosofía y las letras en general. Esta cuestión es: “¿Qué aportación puede hacer la experiencia estética a la vida humana?” (Hesmondhalgh 2013:130). El texto que presenta los resultados de la investigación sobre las historias y memorias del Tope de Toros en Liberia contiene insumos muy importantes para responder a la cuestión sobre el papel que desempeña la experiencia estética en la vida comunal, así como sus significaciones entre la vida individual, comunal y nacional. Son estos aportes a las ciencias sociales y humanas los que deseo enfatizar en la presentación a esta publicación a cargo de María Soledad Hernández. Primero, reflexionó sobre el Tope de Toros a la luz de la comprensión sobre las experiencias de aprendizaje social y su papel fundamental en la articulación de la cultura. Segundo, señalo particularmente el aporte de la presente investigación a esta reflexión, sobre todo en referencia a los nuevos aportes de

saberes decoloniales y el ecosistema de saberes, postulados por Boaventura do Santos, entre otros. Tercero, se resalta entonces la importancia de la presente investigación para continuar la labor impostergable de documentar e historizar las distintas manifestaciones culturales en Costa Rica y Centroamérica.

En su obra, *Why Music Matters* (por qué la música importa), David Hesmondhalgh elabora la historia de las ideas en torno a la importancia de la experiencia estética en la vida humana. En este recorrido menciona las reflexiones de teóricos como Jacques Rancière, John Frow y Pierre Bourdieu. Al final Hesmondhalgh identifica, junto a Nicholas Garnham, la importancia de comprender las experiencias estéticas – el Tope de Toros en este caso – como “experiencias de aprendizaje social que podrían unir a las personas tanto como dividir las”, en aras de cuestionar cuando dichas experiencias contribuyen o no al “desarrollo de valores comunes dentro de una esfera pública de debate crítico” (Hesmondhalgh 2013:135).

Precisamente, en las historias y memorias del Tope de Toros aquí documentadas, se evidencian las dinámicas de poder coloniales introducidas con la ganadería en Guanacaste

a mediados del siglo dieciséis, pero también se muestra las dinámicas de transculturación y transformación que dichas estructuras de poder tuvieron en la larga duración, pasando por el siglo diecinueve y veinte, así como una marcada influencia en la vida social actual de Liberia. El libro subraya la influencia de la ganadería en la tenencia de la tierra y la selección de rutas terrestres de transporte. También provee la información estadística necesaria tanto para comprender la configuración de una economía ganadera en Guanacaste, así como su inserción en la economía nacional costarricense y centroamericana, luego de la independencia y los procesos de modernización llevados a cabo en el siglo pasado. Por ejemplo, es significativo que los topes de toros se hayan convocado para celebrar la asunción de un nuevo rey durante la colonia, como juramentaciones a la independencia en los siglos diecinueve y veinte. Sobre todo, la autora se extiende en mostrar la relación entre los cambios políticos, económicos y sociales introducidos con la ganadería – y la colonización y formación del Estado nacional que conllevó dicha actividad económica – con la consolidación de las fiestas de los Topes de Toro. Así, desde el siglo dieciséis al veinte, al tiempo que se repartieron y delimitaron tierras, se identificó y movilizó mano de obra, así

como se establecieron cultivos, plantaciones y haciendas, las fiestas taurinas se insertaron como una de las principales experiencias sociales estéticas de la vida en Guanacaste y, particularmente, Liberia.

En acuerdo con lo anterior, Hernández Carmona hace hincapié en la capacidad de las fiestas taurinas para congregarse a la comunidad en torno a la actividad ganadera para celebrar su producción, así como los modos de vida que esta producción sedimentó en Liberia. La figura del sabanero como modelo de vida es emblemático de este significado común de la vida ganadera, como se desarrolla más adelante. Además, la autora muestra en las mismas celebraciones taurinas los mecanismos simbólicos y performáticos de reproducción de las estructuras de poder, al afirmar que la misma pomposidad de las celebraciones elevaba el prestigio social de los peninsulares y sus tradiciones. Esto se muestra claramente en la plaza de toros, donde se llevaron a cabo los Topes, y el lugar que peninsulares – españoles nacidos en España – ocupaban en ellas (el dosel).

No obstante, en un segundo momento la investigación va más allá de las historias y narrativas de dominación que pueden

atribuirse al Tope de Toros. Mediante un corpus estructurado en base a entrevistas, el libro indaga en las "relaciones humanas, íntimas, espirituales, de sabor, imaginativas, creativas, folclóricas" (39) de las fiestas taurinas en Liberia, como bien declara uno de los testimonios recopilados. En estas memorias se cristaliza la ecología de saberes sobre el Tope de Toros, como diría Boaventura do Santos; especialmente, ecología de prácticas y de concepciones (Sousa Santos 2012:24). Con esto se puede comprender el Tope de Toros como una celebración que abre el espacio al "encuentro mutuo y del diálogo recíproco que sustenta la fertilización y la transformación recíprocas entre saberes, culturas y prácticas", pero la investigación de Hernández Carmona ilumina que dichos encuentros no necesariamente se articulan en torno a la "lucha contra la opresión" (Sousa Santos 2019:346). Más bien, la autora comprende que el Tope de Toros se puede leer como una experiencia que trae lo privado a lo público, de manera que expresa lo que ella denomina como los "márgenes de flexibilidad en las relaciones de poder" (43). En las canciones, poemas, danzas y actividades – como la monta de toros – y las memorias que las poblaciones han construido a partir y entorno a ellas, se puede apreciar la

construcción de una 'guanacastequidad'; dicha identidad, en constante negociación y tensión en sus relaciones con el ámbito ístmico, regional y nacional.

El sabanero es el ejemplo decidor de los márgenes de flexibilidad habilitados por la vida ganadera que se pone en escena en el Tope de Toros en Liberia. Por tanto, el sabanero también recibe la atención especial de Hernández en este último tema sobre la significancia del Tope de Toros en la formación de identidades locales e individuales. "Experto lazador, vaquetero, montador insigne, arriador de interminables y solitarios caminos; con cuernos y canciones convocaba a sus animales a la fierra, al corral, a los baños" (49), el sabanero con su música de quijongo, cuenta Hernández Carmona, relata en poesía y canciones las memorias no oficiales de las fiestas taurinas en Liberia, así como las vidas diarias en las que dichas fiestas desempeñan el papel de cohesión social y de contestación a los sistemas de poder y producción, demostrando sus márgenes de flexibilidad, como se mencionó anteriormente.

Finalmente, el libro presenta un acervo importante de imágenes que vale la pena resaltar. En estas imágenes se puede apreciar el pasado-presente de los Topes de Toros. A

su vez, permiten observar a las poblaciones y los ecosistemas naturales que contextualizan las fiestas taurinas. Las fotografías, dibujos y grabados del sabanero y de las fiestas taurinas, muestran que el pasado no es solo tradición, sino que es un presente en constante transformación. Este último detalle recuerda la frase de Philip Glass, la "música ocurre fuera del tiempo ordinario, en un reino repetitivo en el que 'ni la memoria ni la anticipación . . . tienen un lugar en el sostenimiento de la realidad de la experiencia musical'" (Glass, *Music in Twelve Parts* [1974], 99; citado en Hess 2013:184).

En este caso, el libro de Hernández Carmona proporciona los insumos para pensar los márgenes de flexibilidad de las memorias construidas alrededor de experiencias sociales como los Topes de Toros, de manera que habilita el espacio para reflexionar tanto las estructuras de poder de la sociedad colonial y republicana moderna, como sus destellos de resistencias y negociaciones por parte de las distintas poblaciones que participan en dichas celebraciones. Esto, claro, mediante la lectura e interpretación de un espacio de cohesión y negociación social de una experiencia estética, como el Tope de Toros. Por ello, este tipo de investigaciones comprueban una vez más que

la riqueza cultural centroamericana es también una riqueza histórica, económica y política sumamente útil para revelar los sistemas de sociabilidad que estructuran el pasado-presente y el aquí-ahora de lo político en Centroamérica, en sus poblaciones, sus naciones y ciudadanías.

#### **Bibliografía citada:**

- Hesmondhalgh, David. 2013. *Why music matters*. Malden: John Wiley & Sons Ltd.
- Hess, Carol A. 2013. *Representing the Good Neighbor: Music, Difference, and the Pan American Dream*. New York: Oxford University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2012. *De las dualidades a las ecologías*. La Paz: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2019. *El fin del imperio cognitivo*. Madrid: Trotta.



# Contenidos

Introducción .....	12
Justificación .....	15
Objetivos .....	17
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos.....	17
Estrategia metodológica .....	18
Método de investigación.....	19
Técnicas .....	20
Intersecciones históricas: .....	23
Lecturas de una manifestación cultural en clave latinoamericana (Siglo XVI-XVIII). .....	23
Dominio colonial y auge ganadero: referentes históricos para la configuración de una tradición ganadera en Guanacaste (S XVI-XVIII) .....	42
Ganadería, haciendas y poder: la invención del tope de Toros en el Guanacaste (1824-1940) .....	55
Tope de Toros. Voces en el tiempo (1950-2017) .....	82
Sabanero: del personaje histórico al portador de cultura .....	87
El Tope de Toros en los albores del siglo XXI: la festividad y sus elementos constitutivos .....	103
Conclusiones y recomendaciones .....	127
Bibliografía .....	129
Fuentes primarias sin publicar .....	130
Referencias bibliográficas .....	132
Anexos.....	137
Documento del Álbum de Figueroa, Archivo Nacional de Costa Rica.....	138
Trabajadores de las haciendas para finales del siglo XIX .....	139



## Introducción

La historia de nuestro patrimonio cultural inmaterial se teje con los hilos de múltiples tiempos y espacios. Estos espacios -paisaje natural y construido- cobran significado en la medida en la que sus actores se apropian y recrean en su interior un conjunto de referentes culturales que les otorgan una identidad como grupo humano, como comunidad. En ese sentido, la investigación sobre el “Tope de Toros” de Liberia, constituye un esfuerzo para poner en valor la memoria histórica de esta tradición que ha sido transmitida a través de generaciones desde inicios del siglo XIX. El espacio en estudio es un territorio que durante la época colonial tuvo

el rango de Alcaldía Mayor, pero cuyos límites, artificiosos y flexibles, estimularon la injerencia de múltiples influencias de los territorios ubicados en su radio: Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Como fue habitual en otras regiones americanas, la organización socio-espacial y la cosmovisión de los cacicazgos establecidos en el período prehispánico fueron desconocidas por los intereses imperiales, pero la riqueza del entorno socio ambiental y el recurso humano de la región pacífico norte costarricense, resultan medulares para la comprensión de esas influencias, y de los intereses políticos que mediaron en la

conformación de las haciendas ganaderas. Por su parte, la incorporación de la Alcaldía de Nicoya a la República de Costa Rica en 1824 llevó al establecimiento definitivo de la provincia de Guanacaste (1860), y de Liberia como su ciudad cabecera en 1854. (ANCR, Congreso 7480, 1854, f.6).

Al respecto, es necesario aclarar que, aunque el espacio geográfico en el que se gestó la tradición del “Tope de Toros” fue Guanacaste, en esta investigación se exploran otras intersecciones/vinculaciones territoriales, históricas y culturales ligadas a este.

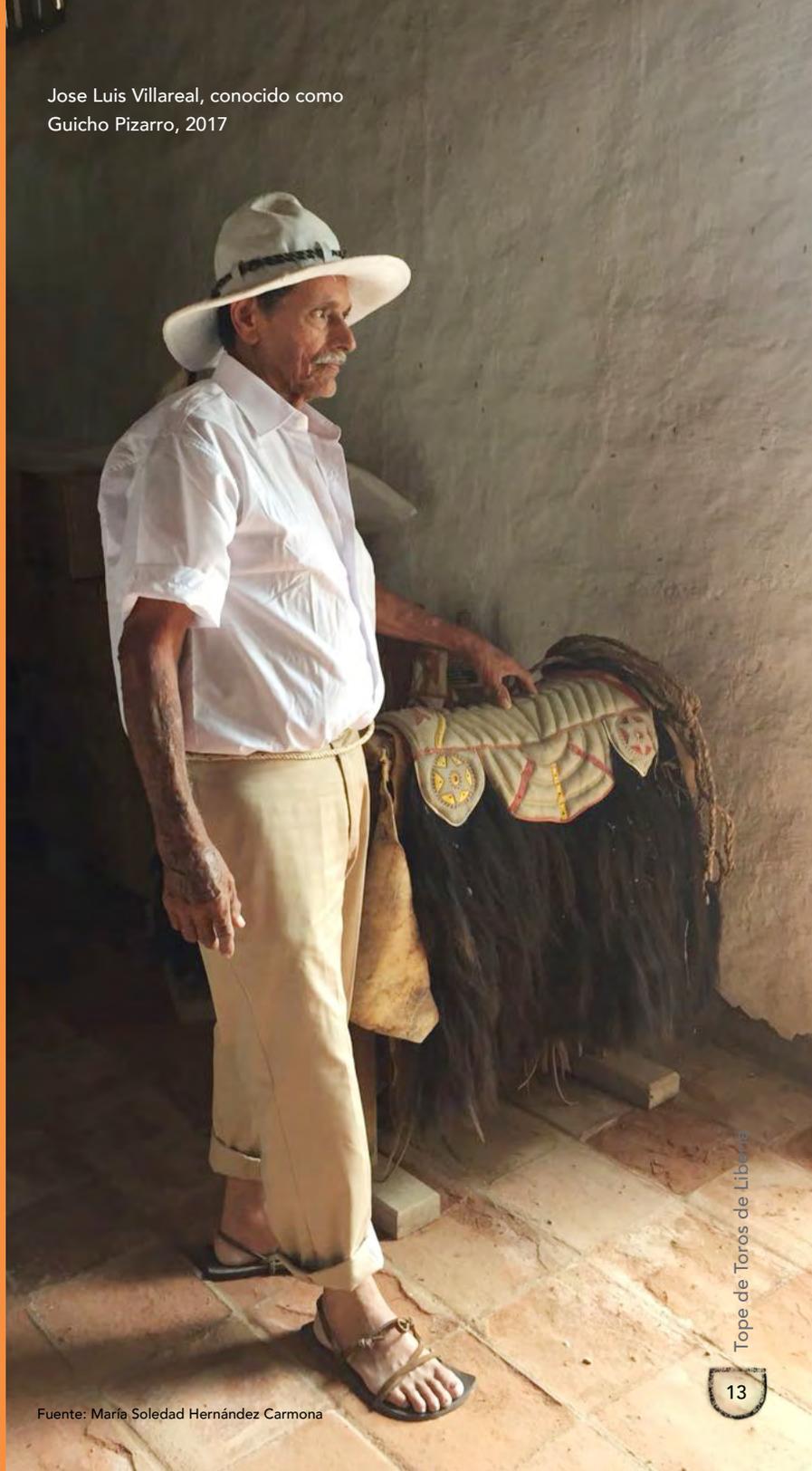
# 1

Inicialmente, se propone una lectura sobre los vínculos que algunos territorios coloniales desarrollaron en torno a las festividades taurinas que se establecieron en América Latina como resultado de la transferencia de las festividades y la cultura taurina española a nuestro continente. Sobre ese mismo abordaje, se plantean algunos procesos de sincretismo y apropiación a partir de los cuales el continente elaboró sus propias fiestas, ya no solo y únicamente desde una construcción eurocéntrica, sino desde los usos y los saberes de las clases históricamente oprimidas: indígenas, mestizos, negros, ladinos.

# 2

En un segundo apartado, se plantea cómo el desarrollo de la ganadería en la región de Nicoya y Guanacaste fue un proceso de vital importancia para la constitución paulatina de las haciendas, cuyas tradiciones y conocimientos responden también a la diversidad étnica y cultural de la región; las cuales posibilitaron las prácticas ligadas al "Tope de Toros".

Jose Luis Villareal, conocido como Guicho Pizarro, 2017



### 3

Posteriormente, se destaca el papel que tuvo la conformación de la Villa del Guanacaste (hoy Liberia), como espacio socio ambiental y socio cultural que posibilitó la consolidación de las haciendas ganaderas, y en consecuencia, la conformación de una serie de expresiones culturales asociadas a la ganadería. Por consiguiente, se exponen los principales rasgos políticos, sociales y culturales que explican el contexto local y nacional en el que se consolidaron las haciendas ganaderas y cómo se insertan los usos, saberes y expresiones de clases trabajadoras de las haciendas en la cultura pública de Liberia, a contracara de la cultura hegemónica y de los cánones estéticos enarbolados desde el Estado-nación costarricense para fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se enuncia entonces

el papel estratégico que tuvieron los trabajadores de las haciendas, y en particular los “sabaneros”, en la articulación de unos espacios de ocio y sociabilidad que posibilitaron que la música, el juego, las habilidades taurinas, el baile, se conjugaran en la invención del “Tope de Toros”, desde el imaginario local y regional.

### 4

En un cuarto apartado, se realiza un balance sobre los actores sociales que han permeado de una u otra forma la festividad del “Tope de Toros”. Se enfatiza en la figura histórica y simbólica del sabanero como parte de un imaginario que caracteriza no solo la historia de Liberia, sino de toda la provincia de Guanacaste. A partir de múltiples voces, se revaloriza parte del imaginario y las representaciones sociales de

portadores y de la comunidad, desde las vivencias de un tiempo que marcó su cultura y su tradición.

### 5

En el quinto y último apartado, se hace un recorrido por los elementos constitutivos de esta expresión cultural en la actualidad. Se destaca la celebración de la festividad como parte de un conjunto más amplio de manifestaciones, entre las cuales sobresale el arreo de los bueyes (ya no toros bravos), el aperado de los caballos, la música, las mascaradas, el traje del tope y la participación activa de la comunidad con bailes, gritos y jotas; es decir, que permite realizar un balance sobre las transformaciones del Tope de Toros y la participación de sus distintos actores sociales en el desarrollo cultural de Liberia: “la ciudad blanca”<sup>1</sup>.

1 Nombre que se le dio por sus casas encaladas de blanco y sus calles también blancas por el cascajo (Darcia, en Fallas y Rodríguez, 2017, p. 395)

# Justificación



Niño montando a caballo.  
Fuente: Cortesía Asociación para la Cultura de Liberia

La revalorización que ha experimentado “la cultura” como fundamento de las sociedades y como expresión de su riquísima diversidad, ha conducido a discusiones cada vez más significativas sobre el papel que esta debería ocupar en las agendas políticas de los Estados. De este modo, la noción de “diversidad de culturas”, como conjuntos inmutables, yuxtapuestos y delimitados por las fronteras de los Estados Nacionales, se ha ido superando con la noción de “diversidad cultural” e “interculturalidad”, entendida como el proceso de crear y recrear culturas mediante procesos dialógicos entre ellas y con todos los otros procesos vinculados al desarrollo humano

(PNDC, 2013, p. 12). Desde esa perspectiva, el desarrollo de las sociedades está íntimamente ligado con el desarrollo de su cultura, y es desde ahí donde se potencian actitudes y valores asociados con el respeto, la tolerancia, la inclusividad, el compromiso y la transferencia de la herencia material e inmaterial de los pueblos. El patrimonio cultural inmaterial –PCI- en particular, debe entenderse “como un concepto dentro de una constelación de ideas –diversidad cultural, libertad cultural, choque y diálogo de las civilizaciones y conocimiento...” (Topete y Amescua, 2013, p. 29). Su importancia deriva “del sentimiento de identidad y continuidad que produce al interior de un grupo” (Topete

y Amescua, 2013, p. 20), y el sentido que este le otorga en un momento determinado. Van Zanten (2011) le concede además: ese carácter de cultura viva indisoluble de la cotidianidad de quienes la practican, y que es justamente su rasgo distintivo.

En relación directa con lo expuesto, es necesario replantearse estrategias y mecanismos que contribuyan a la salvaguarda de PCI contemplando los riesgos que este enfrenta “por el acelerado proceso de pérdida, transformación y reinención de las prácticas y representaciones culturales que tienen lugar en el contexto de la globalización” (Topete y Amescua, 2013, p. 29). De acuerdo con la UNESCO (2003), las medidas de salvaguardia que permitirían garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, están relacionadas con la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización y transmisión de

ese patrimonio, mediante la enseñanza formal y no formal, y la revitalización del patrimonio en sus distintos aspectos.

En consecuencia, el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural – CICPC- del Ministerio de Cultura y Juventud, promueve acciones encaminadas hacia el conocimiento, la valoración y la difusión de las expresiones culturales que se encuentran arraigadas en la memoria colectiva de las comunidades de todo el territorio nacional, de conformidad con el marco normativo existente en la materia: la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial -UNESCO-, firmada en París, el 17 de octubre de 2003, y ratificada por el estado costarricense mediante la Ley No. 8560 de 16 noviembre de 2006; la Política Nacional de Derechos Culturales (2014-2023) del Ministerio de Cultura y Juventud, de diciembre de 2013; y el Decreto Ejecutivo N° 37607-C, suscrito el 22 de

febrero de 2013, y publicado en la Gaceta N° 79 el 25 de abril del 2013.

Coherente con esos compromisos, la Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial, dirigida por la antropóloga Paola Salazar Arce, se elabora esta investigación de historia cultural y regional sobre el “Tope de Toros de Liberia, manifestación declarada patrimonio cultural inmaterial en el año 2013. En esta ocasión, el propósito fue indagar sobre los contextos históricos que dieron origen a la tradición, tomando como referente la interacción compleja y significativa entre actores sociales, espacios y naturaleza, que tanto fuera como dentro del territorio nacional, enriquecieron las prácticas que bajo su propio signo se extendieron desde las haciendas ganaderas del Guanacaste, y en particular del imaginario recreado y transmitido por la comunidad liberiana.





Fuente: Cortesía Asociación para la Cultura de Liberia

# Objetivos

## Objetivo general

Poner en valor la historia y la memoria de la manifestación cultural “Tope de Toros” de Liberia en Guanacaste, desde su dimensión de patrimonio cultural inmaterial.

## Objetivos específicos

- Reconocer las intersecciones/vinculaciones históricas entre las festividades taurinas recreadas por las sociedades coloniales latinoamericanas y las que se gestaron en la región de Guanacaste.
- Comprender los elementos centrales que dieron origen a la configuración de una cultura ganadera en las sociedades coloniales del Guanacaste entre los siglos XVI y XVIII.
- Analizar el contexto histórico que perfiló las condiciones para el surgimiento y consolidación del Tope de Toros en el Guanacaste del siglo XIX y principios del XX.
- Resignificar la memoria del sabanero como personaje histórico y portador de la expresión cultural “Tope de Toros”.
- Valorizar los elementos constitutivos del “Tope de Toros”, tal y como los vive y los practica la comunidad portadora en la actualidad.



# *Estrategia metodológica*

Payasos a la altura del Puente Real

Fuente: Cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia.

## Método de investigación

Se plantea un modelo conceptual relacional de historia regional, en el que se utilizan no solo las fuentes convencionales, sino que también se recurre a “fuentes alternativas”, que permitan aprehender lo local y lo transfronterizo, desde la memoria histórica. Para ello se utilizaron recursos como las entrevistas, la historia oral, la fotografía, el documental y los relatos populares “como

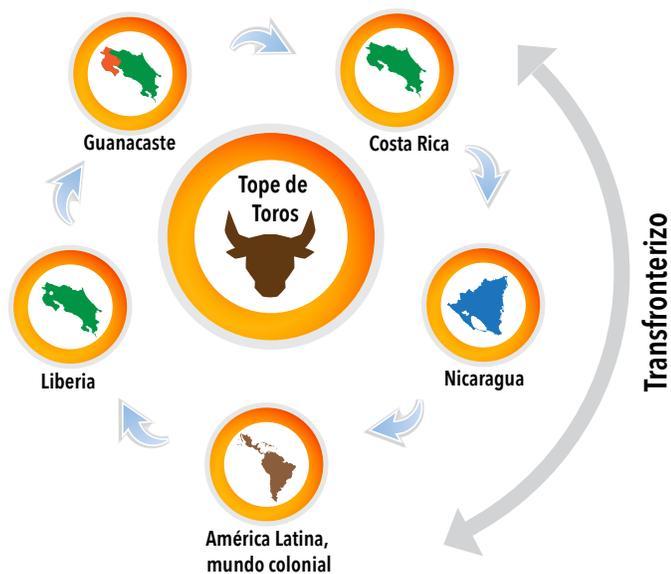
*fuentes que permiten recuperar la historicidad de esos espacios, así como historizar la región, pero que requieren un tratamiento especial porque (re)crean la realidad a partir de las subjetividades y de los imaginarios de los diferentes actores y actrices regionales”.* (Viales, 2010, p. 162-163).

Para el caso del estudio de la expresión cultural Tope de Toros, se aplicó la lógica de

estudio regional transfronterizo, en la que la correlación entre los elementos de la escala relacional (Viales, 2010) están vinculados entre sí, y son fundamentales para arrojar una mirada holística e integrada de procesos culturales imbricados en la política, la economía y la sociedad de una región y su relación dialéctica con lo nacional y/o lo regional.

Figura 1.

Escalas estudio Tope de Toros



Se aplicaron también categorías y metodologías de acercamiento al objeto de estudio vinculadas con los estudios micro históricos, desde los cuales se rescata la memoria colectiva de las localidades y algunas manifestaciones de esas identidades locales (Enríquez, 2008).

Se buscó sistematizar y articular la información disponible en fuentes primarias y secundarias, de modo que la interpretación de estas contribuyera con la puesta en valor del “Tope de Toros”, no solo desde sus raíces históricas locales, sino también, desde una conciencia histórica transfronteriza y transgeneracional que nos permita mirarnos en el espejo de nuestra identidad latinoamericana en vísperas del Bicentenario de nuestras independencias. En ese sentido, la disciplina histórica ha sumado su potencial de indagación e interpretación múltiple para la comprensión de las coincidencias identitarias

significativas, si bien las regiones no solo contienen “elementos de integración y similitud, sino también de diversidad y diferenciación” (Viales, 2010).

### **Técnicas**

Entre las técnicas más importantes que se utilizaron para realizar esta investigación se encuentran: la identificación y revisión de fuentes bibliográficas relacionadas con el tema, compilación y análisis de fuentes periodísticas, identificación y sistematización de información relevante extraída de los fondos históricos del Archivo General de Indias y del Archivo Nacional de Costa Rica, identificación y sistematización de información relevante extraída de los documentos custodiados en la Municipalidad de Liberia y el Archivo Central del Ministerio de Cultura y Juventud.

Al respecto se elaboraron tres bases de datos mediante las cuales se organizaron: en

primer lugar los documentos de archivo más significativos para reconstruir el contexto histórico del tema en investigación, en segundo lugar, una base de datos con información periodística, y en tercer lugar, la bibliografía directamente asociada con la temática en estudio.

La bibliografía consultada se clasificó en distintas categorías de acuerdo con los objetivos de la investigación. Como producto de esta revisión se accedió a diversos relatos de viajeros que visitaron la provincia de Guanacaste durante las primeras décadas del siglo XX, expuestos fundamentalmente en los trabajos de Edelman (1999), Cabrera (1989), Díaz (2011) y Baltodano (2015).

Asimismo, se seleccionó una serie de documentos gráficos (fotografías, ilustraciones y videos), catalogados de alto valor para comprender la forma cómo la tradición taurina se fue incorporando en la cotidianidad y en



Portador de tradición desfilando en el Tope de Toros.  
Fuente: cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia

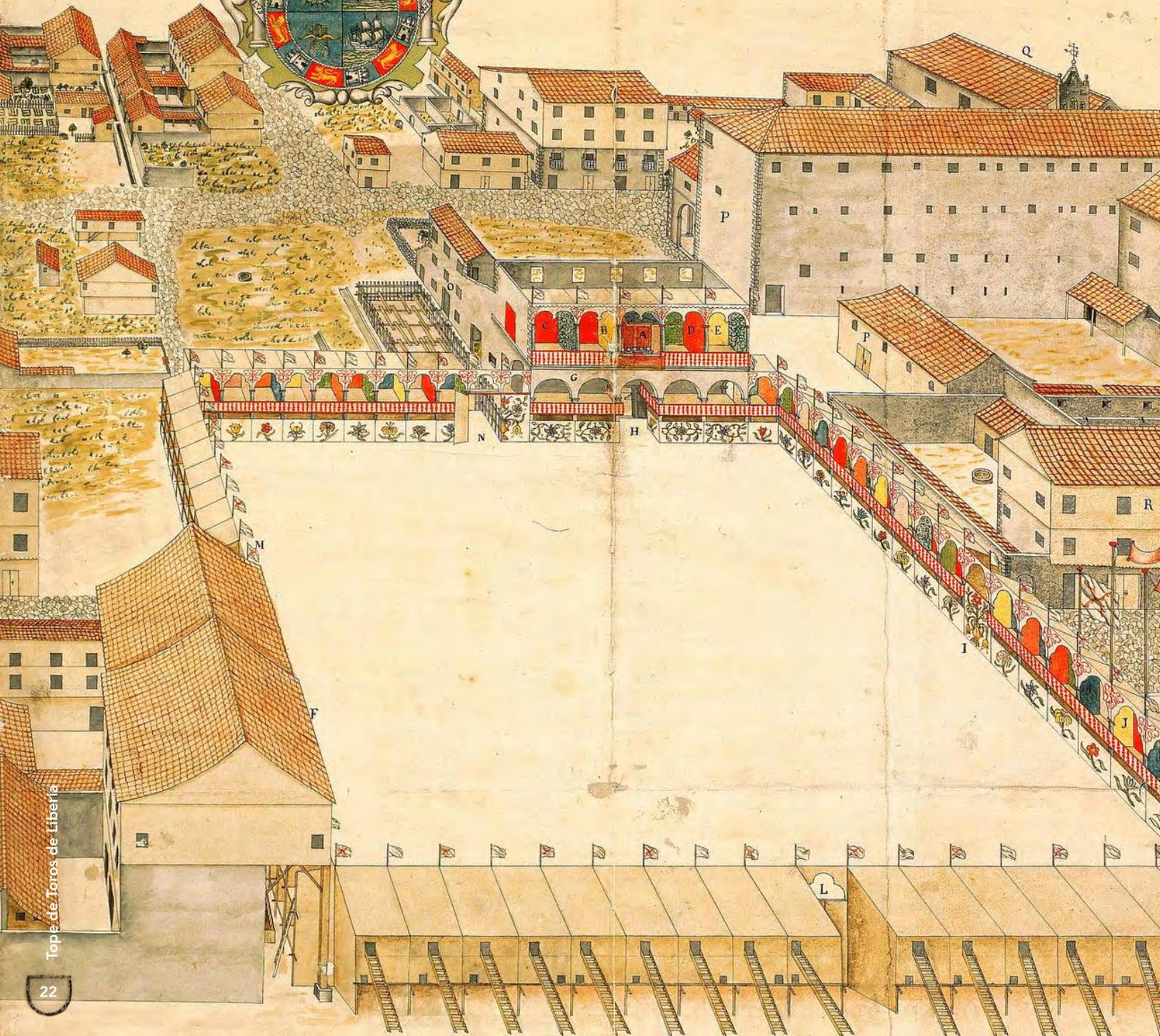
la memoria colectiva de Guanacaste, a la par de otras tradiciones y fiestas locales y latinoamericanas asociadas a los toros y a la ganadería en general.

La forma como se organizó este material fue variada, siendo que en algunos casos el uso de este

material es ilustrativo y apoya el texto de base, y en otros, la imagen es la esencia de lo narrado.

Como complemento de lo anterior, y con el objetivo de rescatar las voces de los portadores de la tradición en estudio, se trabajó con

entrevistas de campo y entrevistas documentadas en el expediente de la expresión cultural Tope de Toros, así como con otros testimonios (especialistas y portadores de cultura) recopilados del documental "Una fiesta en Liberia".



## PLAZA

En que la M. N. y L. C. de Panamá celebrò Toros, Comedias, y Mascaras, à N. C. M. D. Fernando VI. Q. D. G. en el mes de Febrero Año del S. de M. DCCXLVIII.

### EXPLICACION

A: La R. Audiencia = B: Los S<sup>tes</sup> Obispos = C: la S<sup>a</sup> Presidenta = D: las S<sup>ras</sup> Oydoras = E: las S<sup>ras</sup> Comisarias = F: el M. Y. C. Cavildo = G: los S<sup>tes</sup> Comisarios = H: el Cuerpo de Guardia = I: Puerta de la calle Real = J: los S<sup>tes</sup> del Comercio = L: Pu<sup>ta</sup> de la calle del Pozo = M: Puerta de la calle de las Monjas = N: Puertas del Toril = O: R<sup>l</sup> Carcel = P: el Colegio de la Comp<sup>a</sup> de Jesus = Q: Recoleccion de S. Augustin = R: Palacio Episcopal = S: Cathedral.



# Intersecciones históricas:

Lecturas de una manifestación cultural en clave latinoamericana (Siglo XVI-XVIII).

“ Toda cultura se construye en el tiempo, a través de la creatividad y la inventiva de sus portadores, pero también a partir de los préstamos y adaptaciones de los elementos de otras culturas. ”

(Topete y Amescua, 2013, p 18)

Plaza de Toros de la ciudad de Panamá, 1748  
Fuente: AGI, MP-PANAMÁ, 144, F.1, 1748.

La historia de las expresiones culturales guanacastecas se inscribe en un marco referencial latinoamericano. Sus comidas, sus rituales, sus festividades y sus tradiciones artesanales, intercambian un pasado indígena común, al tiempo que configuran una historia marcada por el dominio colonial, dinámica que provocó importantes procesos de hibridación, transculturación y transformación de sus usos, sus saberes, y en concreto, de su universo cultural.

En ese sentido, es relevante plantear que el “Tope de Toros”, es una tradición que se gestó en un período de larga duración, cuyos elementos constitutivos se remontan al siglo XVI, cuando además de los colonizadores, ingresan al territorio americano las primeras cabezas de ganado, e inicia un complejo núcleo de tradiciones alrededor de la

ganadería. Sobre esto, Wilkins (1984) sostiene que “el ganado fue importado por primera vez a las Américas en 1493 cuando Colón desembarcó ganado en el asentamiento que estableció en la costa norte de la Española” (p.1). En esa misma línea, Rouse (1977) afirma que prácticamente todos los antepasados del ganado criollo que poblaron América Latina y el suroeste de Estados Unidos para principios del siglo XIX fueron desembarcados en los primeros cincuenta años de colonización y eran menos de mil cabezas (Rouse en: Wilkins, 1984, p.1).

En todo caso, la introducción de la ganadería en Guanacaste fue temprana. Algunos autores indican que fue en 1561 cuando Juan de Caballón introdujo los primeros ejemplares de ganado vacuno y caballar (Baltodano, 2015), y en otros casos (Matarrita, 1980)

(Cabrera, 1989), se proponen fechas anteriores. Lo cierto es que, sus primeros usos obedecieron a la dinámica económica y comercial que se suscitó con Panamá y que luego se extendería también a Nicaragua, destacándose actividades como la extracción de sebo, la producción agrícola y el transporte de mercancías durante los siglos XVI y XVII. No obstante, esta situación variaría en el tiempo para configurar nuevas prácticas ganaderas relacionadas con la comercialización del ganado en pie, la carne, la extracción de madera y otras actividades importantes que se desarrollaban en los puertos de cabotaje del Pacífico Norte para el siglo XVIII y XIX. De igual forma, la expansión ganadera del siglo XVIII respondió en buena parte, a la apertura del mercado ganadero en Guatemala (Matarrita, 1980, p. 31).



Jose Luis "Guicho" Pizarro,  
conduciendo sus animales a la altura  
del puente Real, lugar de la "topada  
de los toros"

Fuente: María Soledad Hernández,  
historiadora -CICPC-

Mapa Caribe y tierras de México a España, 1596

Fuente: Archivo General de Indias, España



Así, la tradición de la topada y su legitimación a partir de una celebración religiosa (ANCR, Municipal, Exp. 29710, 1877, f. 6), (ANCR, Gobernación, Exp. 35049, 1922), luego cívica (El Herald, 1919) (Asociación para la Cultura de Liberia, 2015); es producto de las complejas relaciones de intercambio económico, político, social y cultural que se gestaron durante

la colonia, y que se robustecieron durante la formación/invencción del Estado nación costarricense, pese a ser el Tope de Toros parte de una cultura "periférica" no dominante. En consecuencia, el tope recoge parte de la herencia española, pero, ante todo, es resultado de las tradiciones ganaderas que surgieron a través de siglos de intercambio material y

simbólico entre los territorios de Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Guatemala, México y Suramérica con intervención del gobierno imperial.

De hecho, para 1527 ya el rey había extendido su consentimiento a Pedrarias Dávila para sacar ganado de Castilla de Oro, ordenando mediante Cédula Real “que dexeis [sic] e consintáis al dicho Pedrarias o a quien su poder oviere (hubiere o tuviere) sacar e llevar desá [sic] dicha tierra a la dicha provincia de Nicaragua qualesquier [sic] cavallos [sic] e yeguas vacas e ovejas e puercos e otros ganados que tenga

en dicha tierra ... libremente sin poner en ello embargo ni impedimento alguno” (Esgueva, 2006, p. 32)

Por otra parte, las ordenanzas dictadas mediante Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de Panamá en 1571, establecían las corridas de toros en honor a Santiago (AGI, Panamá, 236). Casi un siglo después, en marzo de 1654, los oficiales reales de Tierra Firme en Portobelo, remiten a su Majestad una solicitud del Presidente y Oidores de la Audiencia de Panamá para cobrar pago extra con ocasión de tres fiestas.

“

*El Presidente y Oidores de la Audiencia de Panamá, por autos de sin embargo han dispuesto que de lo procedido de efectos de las penas de la Camara, gastos de Justicia y estrados, y a su falta de la hacienda de Vuestra Majestad con cargo de reintegrarlo se les dé en tres fiestas del año que son las de Nuestra Señora de la Concepción, del Rosario y Santiago, Al Presidente cincuenta pesos y dos fuentes con una arroba de colación mayor y menor, y a los Oydores, Fiscal y Alguacil mayor veinte y cinco pesos a cada uno y una fuente de media arroba de colación y por ser esta nueva introducion y venir a cargar en la hacienda de Vuestra Majestad, por ser cortos los efectos en las penas de Camara, gastos de Justicia y estrados, damos cuenta dello [sic] y remitimos testimonio de todo para que Vuestra Majestad mande lo que mas sea servido (AGI, Panamá 36, N. 44-f1r, 1654).*

”

Asimismo, llama la atención que para 1567, Fray Pedro de Ayala, Obispo de Nueva Galicia (AGI, Guadalajara, 51, L.1, N.127), escribiera al

Rey exponiendo abusos y situaciones que de no remediarse, podían ser ofensas a Dios y daño para la república:

“ ... dixeronne [sic] que andava mucha gente a caballo de los indios y muchos con mascarar de ombres [sic] y mujeres (...) pareciome que habría como ciento y cinquenta de cavallos [sic] y muchos con estas máscaras que he dicho y con representaciones y gestos desonestos [sic] imitando a algunos españoles que abrían visto hacer lo mesmo, lo uno y lo otro me parecio [sic] mal y no el holgarse por ques tiempo de regocijo pero esto aun a de ser como antes y no con mascarar (f.2)

Sobre lo mismo explica, “también se ha empezado a introducir otro abuso y es correr toros en lugares de indios los quales como vuestra majestad habra sido informado, se emborrachan y como ombres [sic] fuera de sentido y juicio se van muchos a poner en los cuernos del toro” (AGI, Guadalajara 51, L.1, N.127, f.2). La elocuente exposición de Fray Pedro de Ayala sobre los usos que se hacían de los toros y del ganado en pueblos de indios, plantea, por una parte, la importancia que estas actividades tuvieron desde sus inicios tanto en la colonización de ciudades como de pueblos, y por otro; el desagrado y la renuencia de los peninsulares al hecho de que esos “otros” no españoles, en este caso los indios, utilizaran los toros y los caballos a su propio juicio y diversión.

Pero la controversia no termina ahí, si bien los indios encontraron formas de elaborar sus propios juegos con toros, otros grupos marginados también sobresalieron en las haciendas. Sobre este punto, Lokken y Lutz (2008) han señalado que a pesar de que “[p]oco se sabe sobre los africanos y sus descendientes en las áreas rurales de la provincia de Guatemala en las primeras décadas del periodo colonial. Sin embargo, está claro que para la década de 1560 algunos fueron empleados en las labores del trigo o como vaqueros en las estancias de ganado mayor en el este del territorio y el sur de la capital”. (p.p 27-28)



De los territorios centroamericanos de Guatemala y El Salvador del siglo XVI, existen referencias que establecen la participación de personas esclavizadas nacidas en África y en América que participaron en las rutinas ganaderas de las fincas rurales de estos países. Así por ejemplo, “[l]a costa pacífica fue también el hogar de muchos negros y mulatos libres que sobresalían por sus grandes habilidades como vaqueros, al punto que las leyes del siglo XVI que les prohibían montar a caballo o usar armas fueron casi siempre ignoradas porque sus habilidades eran tan necesarias como temidas”. (Lokken y Lutz, 2008, p. 28)

Por lo demás, durante el curso del siglo XVII, la tradición no solo cobraría mayor peso, sino que su popularidad entre las colonias españolas en América aumentó. Tal es el caso del Obispo de Quito, Alonso de la Peña Montenegro, quien en

1666 escribió a su majestad indicándole

Por Cedula del 18 de enero de este presente año, me buelve [sic] a mandar V.M. remita la cedula original de que embie copia, acerca de que yo pueda poner docel en las fiestas de toros, y con la puntualidad que debo poner a la ejecución de las ordenes de V.M. remitiera dicha Cedula original, si la tuviera, que no la tengo, ni he tenido, sino una copia de ella, que halle en los papeles del Archivo Eclesiastico. Y agrega además: Y si por Docel se entiende baldoquin, nunca le he puesto en fiestas de toros, y sí tafetán, o docel, todos le ponen delante el balcón en esta Provincia en semejantes fiestas... (AGI, Quito 77, N.86, f1r, 1666).

Esta prerrogativa, así como la autenticidad del documento emitido en favor del Obispo de Quito fue cuestionada por años, hasta que finalmente, en

1669, se ordenó a la Audiencia de Quito “retirar una cédula falsa” por medio de la cual se le permitía al obispo utilizar un dosel (AGI, Quito, 210, L. 4, 1669).

No obstante, y pese a los supuestos “abusos”, las fiestas taurinas siguieron su curso e incluso adquirieron solemnidad. Tal fue la experiencia de “(...) el Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de la mui Noble y mui Leal Ciudad de Panamá” la cual “asiste a la ventana de su Sala Capitular en las Fiestas Reales de regosijos y toros en la Plaza maior” (AGI, Panamá, 245, f.1, 1734). Representado e ilustrado en un exquisito manuscrito, el testimonio anterior advierte sobre el alcance de las fiestas de toros, así como la posición privilegiada que los grupos políticos de la élite española en América ocuparon en los tablados y las plazas construidas para estos efectos (ver figura siguiente).

## DEMONSTRACION, Y FORMAL MODO

con que el Ayuntamiento, Justicia, y Regimiento de la mui Noble, y mui Leal Ciudad de Panama, assiste en la Ventana de su Sala Capitulor en las Fiestas Reales de regosijos, y toros en la Plaza maior.

Dosel, que buela, y sale fuera de la ventana.



Ventana, y lugar interior, fuera del Dosel, donde se sienta el Cauildo.

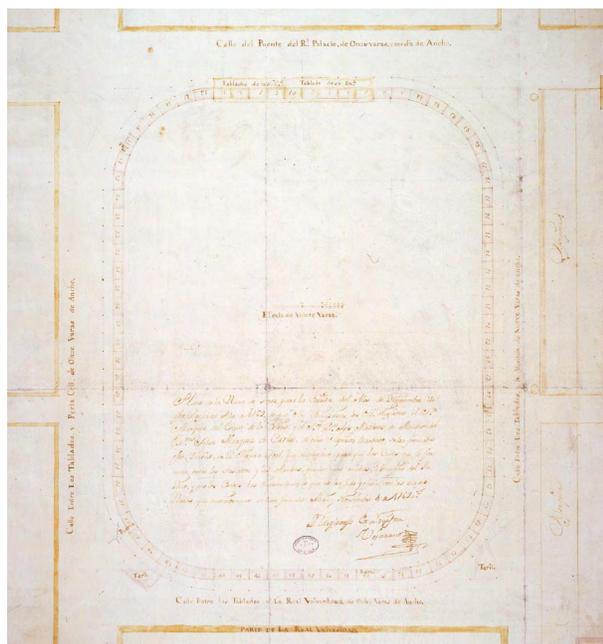
Espaldar del Dosel, que cuelga desde la superficie de la ventana, acompañando a la union del Dosel perpendicularmente.

Para el siglo XVIII, el apogeo de las fiestas vinculadas a los toros se consolida y registra otro tipo de expresiones que evidencian la importancia económica y el prestigio social de estas actividades. Así, por ejemplo, en 1748 la “Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras (no es original), á [sic] Nuestra Católica Magestad [sic]

Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII”. (AGI, MP-Panamá, 144, f.1, 1748). Nótese en este caso, la suntuosidad y el protocolo que acompañaba a las celebraciones asociadas con los Reyes, aunque también es de resaltar el desarrollo urbano y el auge económico de la ciudad de Panamá para este momento.



2 Es apreciable el hecho de que la celebración de la festividad conocida como “Tope de Toros”, realizada en Liberia-Guanacaste desde las postrimerías del siglo XIX, incluyera también la ejecución de comedias y máscaras, además de los toros (Ver figura 78).



Plano de la Plaza de Toros, Ciudad de México, 1769  
Fuente: AGI, MP-México, 253, f.1, 1769.

En la invención de las festividades taurinas celebradas en América, la pompa en torno a los peninsulares y sus tradiciones, así como la determinación de quién o quiénes ocupaban el dosel durante las corridas y los regocijos, reforzaron la idea de que estas eran un símbolo de estatus, de prestigio social, una prerrogativa ostentada únicamente por las clases hegemónicas y otorgada mediante Cédula Real. No es casual que estas fiestas se celebraran en ciudades con alguna relevancia económica o estratégica, ni que la designación de los “mejores sitios” fueran autorizados por su Majestad; pues en la práctica, este tipo de designaciones figuraron como un privilegio más dentro de la lógica de las sociedades coloniales americanas.

Por otra parte, el carácter político que mantuvieron esas celebraciones aporta en la comprensión del porqué para la élite política y religiosa fue imperioso regular y censurar los usos taurinos a los indígenas americanos o personas negras y mulatas, situación que como veremos más adelante, se fue modificando lentamente, hasta que la apropiación de otros grupos étnicos y sociales fue calando en las tradiciones y la cotidianidad de la América colonial y republicana.

Entre tanto, lo político y lo militar se entremezclaron con la fiesta y la tradición en más de un intento por operativizar los objetivos de defensa militar de la Corona en sus virreinos. En la Nueva España (México) el Marques de Croix, Virrey de esas tierras, organizó dos temporadas de corridas entre 1769 y 1770 con miras a recaudar fondos para construir la prisión de San Carlos o Fortaleza de San Carlos de Perote en Veracruz. Bajo esta premisa, el Virrey encargaría al arquitecto Ildelfonso Iniesta Bejarano la elaboración del “plano de la Plaza de Toros para la corrida del Mes de Noviembre...”. (AGI, MP-México, 253, 1769).

Según puede apreciarse del documento original, el diseño exclusivo de la plaza contempló “el plano de un coso para celebrar corridas de toros, cuya estructura no fuese rectangular”, es decir, un diseño cuyas calles y aceras fueran lo suficientemente amplias para disfrute del público y los coches circundantes. (AGI, MP-México, 253, f.1, 1769)

En 1791, en la ciudad de San Luis de Potosí se elaboró un diseño previo a las celebraciones de proclamación de Don Carlos IV, cuya intención era preparar la plaza para las corridas de Toros, como elemento central de las festividades. En este caso, nuevamente es notoria la fastuosidad de la propuesta de la plaza, y la asignación de los espacios con nombres simbólicos como “la fama, la religión cristiana y séfora, entre otros”.

EXPLICACION DEL ORDEN, CON QUE  
se colocaron las Figuras Simbolicas en la Perspect.

- 1.. La Religion Christiana.
  - 2.. La Prudencia,
  - 3.. Cupidillo con un Saurel.
  - 4.. otro con una Corona de Oro.
  - 5.. otro, figurando el viento.
  - 6.. otro, amojando frutos, y monedas.
  - 7.. La America.
  - 8.. Este Real delos Catorce.
  - 9.. La Religion del Rey.
  - 10.. La fortaleza.
  - 11.. La Justicia, o derecho de Subacion
  - 12.. La Providencia.
  - 13.. La fama, Blasones Reales &
  - 14.. Arco que ocuparon los R<sup>os</sup> Retratos.
  - 15.. Revista (de un balcon a 1<sup>o</sup> v. a cephora)  
en la qual se colocò la dedicatoria.
  16. 16. Arcos que ocupò el Juez R. y Alcaide con
  17. 17. Diputacion y demas del cuerpo de Min<sup>as</sup>.
- Los Arcos Inferiores ocuparon las 55<sup>as</sup> de



Diseño de la perspectiva que se levantó en la Plaza de Toros del Real de los Catorce (San Luis de Potosí)

Fuente: AGI, MP-México, 433, f.1, 1791.

Otro caso interesante, fue la solicitud de Fernando Porras y Dardón, Coronel de infantería de los Reales Ejércitos y de Milicias de la Real Corona en Guatemala, quien a causa de haber perdido su fortuna tras la ruina de esa ciudad, implora que se le otorgue

“licencia para construir una Plaza de toros, para mi y mis Desendientes [sic], pues como esta ciudad carece de diversion [sic], tal vez me será de algún alivio” (AGI, Estado 48, N. 5, f.1r, 1795). Este testimonio, y en general los casos expuestos, ilustran bien lo difundidas que

estaban estas prácticas, y lo arraigadas que se encontraban en la vida social y cultural de las sociedades coloniales, al punto de considerarse incluso como “un buen negocio”.

Los controles ejercidos por la Corona española para su ejercicio y la forma como se

administraba el ocio y las fiestas dejan en claro esa suerte de “diferencia colonial” mediante la que se asignaban valores y se habilitaban vivencias de acuerdo con la pertenencia étnica y la clase social, privilegiando para el caso de españoles y peninsulares, la noción de “civilización y sensibilidad”.

(Tabares, 2010, p. 159)

No obstante, el desarrollo de una cultura vernácula, y los conocimientos acumulados por las sociedades coloniales a través de los siglos, crearon las condiciones para confrontar la histórica exclusión a la que fueron sometidos y permitieron que las festividades, en este caso asociadas a los usos ganaderos, propiciaran manifestaciones genuinas y sus formas de apropiación. Así, el desarrollo de expresiones

culturales que integran componentes propios de las culturas precolombinas, de poblaciones negras, mulatas y ladinas con elementos impuestos, asimilados y/o apropiados de la ganadería desarrollada por las sociedades coloniales latinoamericanas, dieron como resultado la configuración de una importante diversidad de tradiciones en las que las identidades locales se expresan mediante festividades ganaderas y taurinas con profundas raíces históricas y que aún perviven en las comunidades portadoras: *Cantos del Llano Colombo-Venezolanos*<sup>3</sup>, *Tope de Toros de Juigalpa, Granada y Masaya en Nicaragua*<sup>4</sup>, *Tope de Toros de Liberia-Guanacaste*, *Yawar Fiesta: La visita de un dios alado, tradición cusqueña (Perú)*, *la Feria Jesús del Gran Poder de Quito en Ecuador*, entre otras. (ver fotografías siguientes).

---

3 Los Cantos del Llano fueron declarados Patrimonio de la Humanidad en diciembre de 2017 por la UNESCO, como acción para la salvaguardia de una expresión que representa la tradición de dos naciones: Colombia y Venezuela. Destaca por ser “una práctica cultural de comunicación vocal consistente en cantar individualmente melodías a capela sobre temas relacionados con el arreo y ordeño del ganado. Fruto de la estrecha relación existente entre las poblaciones llaneras con el pastoreo de bovinos y los caballos, esta práctica forma parte del sistema tradicional de crianza de ganado de Los Llanos, que sintoniza perfectamente con la dinámica de la naturaleza y el medio ambiente de esta región. Los cantos narran vicisitudes de la vida individual y colectiva de los llaneros y se transmiten oralmente a los niños desde su infancia” (Crespial, 2017, párr. 1).

4 El Tope de Toros es una tradición que como hemos sostenido se elaboró en un espacio transfronterizo y fue resultado de la cultura ganadera desarrollada en la región centroamericana, de ahí que en ciudades como Granada, Juigalpa y Masaya se practiquen variaciones del Tope de Toros, pero que en esencia son tradiciones de larga data.



Llaneros colombianos, 2018

Fuente: Cortesía de Hernán Rivera (investigador y gestor cultural unitrópico, Colombia).





Travesía, Cantos del Llano colombianos, 2017

Fuente: Cortesía de John Moreno (investigador y gestor cultural Departamento del Meta, Colombia)

En Costa Rica, como en muchos países de Latinoamérica, las festividades taurinas “se remontan a la época colonial cuando se registran las primeras corridas que surgen ligadas al desarrollo de la ganadería y por la influencia española en el Valle Central y en Guanacaste, donde se desarrolló la tradición con diferentes matices” (O’Neal, 2015, párr. 5). Del mismo modo, estas fiestas surgieron como “un acto para festejar la jura y aclamación en la asunción al trono de un nuevo Rey de la Corona Española”, y al igual que en Panamá y México se desarrollaban en las plazas principales. (“Corridas de Toros”, 2018, párr. 3). Según explica Enríquez (2018), “desde esa época hay registros en Costa Rica de que se hacían corridas para las fiestas cívicas”, no obstante, “las fiestas iban acompañadas con una corrida de toros, pero era una corrida muy particular, y por eso la gente las fue bautizando como “corridas a la tica” [no es del

original], porque no era a la usanza española”. (“Corridas de Toros”, 2018, párr. 4)

En el ámbito nacional, la celebración de fiestas y efemérides asociadas a los usos y prácticas taurinas y ganaderas en general, no fueron exclusivas de Liberia, Nicoya, Santa Cruz, Cañas o Bagaces, Esparza o Puntarenas, espacios en los que estas actividades se encontraban ampliamente difundidas y configuraron un eje vertebral de la cultura local. Durante el curso del siglo XIX por ejemplo, las fiestas con toros fueron el pretexto para realizar celebraciones como la Jura de la Independencia (ANCR, Municipal, Exp. 0048, 1825), el estreno de parroquias, corridas y tablados (ANCR, Municipal, Exp. 000390, 1827), funciones de toros y barreras (ANCR, Municipal, Exp. 000371, 1830), corridas en Alajuela (ANCR, Gobernación, Exp. 028060, 1863) o Grecia (ANCR, Secretaría Policía, Exp. 014877, 1871-72 ); e inclusive, las órdenes del Jefe político de

Curridabat para la contratación de músicos chirimiteros para el Tope de Toros de la función cívica de comerciantes de San José (ANCR, Gobernación, Exp. 026437, 1850).

Como puede verse, los procesos de auge y transformación de la economía ganadera y sus festividades ofrecieron las condiciones para el desarrollo de una variedad de expresiones culturales que encontraron tierra fértil en la región Pacífico norte de Costa Rica (especialmente en Guanacaste), como también sucedería en Venezuela, Colombia, México y Nicaragua por citar algunos de los casos más cercanos. Estas historias comunes, develan un panorama interesante acerca de las complejas intersecciones históricas que unieron las expresiones culturales latinoamericanas; unas historias contadas no pocas veces desde las voces de la dominación, o desde una perspectiva parcial, si bien nuestro patrimonio documental y destacados

Ilustración música  
y fiestas de Liberia,  
Jorge "Chizo"  
Sáenz, 2011

Fuente: fotografía cortesía  
de Botho Steinworth (Fallas  
y Rodríguez, 2017, p. 268)





Eduardo Arata Herrero acompañando a dama de la fiesta montada a la polca, 2013  
Fuente: cortesía de la señora Nuria Cuadra Clachar

estudios e investigaciones, han sumado riqueza a la discusión sobre los lugares desde donde debe plantearse el análisis de nuestra cultura: un lugar de “enunciación”, “de contestación”, de decolonialidad; un sitio de reconocimiento y reconexión con lo que somos. (Castro y Grosfoguel, 2007), (De Sousa, 2010), (Topete y Amescua, 2013)

En América Latina, las

diferencias se han expresado en prácticas muy particulares y simbólicas sobre lo taurino y lo ganadero según “el espacio y la sociedad” en las que se asentaron; no obstante, lo cierto es que, de múltiples formas, los usos y los saberes, las expresiones y tradiciones, fueron transferidos con variantes a lo largo y ancho del continente, como bien puede interpretarse de los registros coloniales y los documentos expuestos anteriormente. Esto

nos confirma que “los límites/ fronteras de las regiones son fluidos” y en este sentido, “la relación sociedad-espacio que está en la base de las regiones, se constituye en una realidad cambiante porque éstas evolucionan históricamente, porque las poblaciones están en movimiento” (Viales, 2010, p. 161). Los procesos migratorios y los cambios en las dinámicas de los mercados transfronterizos fueron relevantes, pero también la



Mapa de la provincia de Guanacaste, 1906

Fuente: ANCR, Colección de mapas y planos, 7146

V.R.9-102

  
**Mapa**  
 De la Provincia de Guanacaste  
 REPUBLICA DE COSTA RICA A. C.  
 actualizado y corregido por  
*S. Villar*  
 Liberia, 15 de Setiembre de 1906  
 Escala aproximada 1:000.000 - 4 Km.

- |  |  |
|--|--|
|  | Límite de la provincia                           |
|  | Carrteras nacionales                             |
|  | Caminos vitales                                  |
|  | Línea divisoria con Nicaragua                    |
|  | Río y quebrada                                   |
|  | Límite pueblo entre cantones                     |
|  | Cerros y Cerros                                  |
|  | Vivienda   |
|  | Industria sencilla                               |
|  | con escuelas                                     |
|  | quintas latifundistas                            |
|  | caseríos y fincas latifundistas                  |
|  | Caserío mayor, hacienda, finca o pueblo sencillo |

evolución en las vías de comunicación y los transportes, implicaron transformaciones en “los espacios vividos y la relación tiempo/espacio”, así como en las ideas, siempre en constante evolución (Viales, 2010).

**Dominio colonial y auge ganadero: referentes históricos para la configuración de una tradición ganadera en Guanacaste (S XVI-XVIII)**

La provincia de Guanacaste tiene un largo historial de tradiciones, costumbres y

manifestaciones culturales, cuyo legado material e inmaterial, resultan del sincretismo propio de un espacio geográfico que ha sido sitio de paso e intercambio. Su historia, se encuentra vinculada a los grupos indígenas que habitaron esta región, al intercambio económico, social y comercial que se estableció con pueblos indígenas del norte y el sur (Mesoamérica, principalmente Nicaragua y Panamá), así como, a procesos de hibridación y transculturación acontecidos durante el coloniaje de su territorio.

José Cisneros, famoso sabanero de Santa Cruz, 1964  
Fuente: ANCR, Fotografías 69119



Por lo tanto, las (re) configuraciones culturales desarrolladas con posterioridad a la dominación colonialista, pertenecen a un momento histórico durante el cual, lo propio, lo habitual, lo cotidiano, debió transformarse para pervivir en el tiempo, como bien lo atestigua el patrimonio cultural material e inmaterial que han legado para la posteridad. En ese sentido, la contribución de los pueblos indígenas desde todos los ámbitos, el valor de sus saberes, y la riqueza de su cosmovisión es imperecedera y se encuentra presente en sus comidas, sus artesanías, sus fiestas y sus tradiciones.

Sin embargo, en la historia del Guanacaste, el mestizaje y los continuos flujos migratorios, producto del descalabro demográfico (Solórzano y Quirós, 2006) de la población indígena primero, y de los intereses geopolíticos que se tejieron alrededor de la costa pacífica y de la región noroeste después, contribuyeron a

conformar un poblamiento muy heterogéneo, en el que la aportación de la entonces Gobernación de Nicaragua fue siempre relevante, al igual que lo sigue siendo hoy. En consecuencia, el poblamiento y la estructuración de actividades económicas, políticas, sociales y culturales, tanto en Nicoya, como posteriormente en la Villa de Guanacaste, tuvieron esa impronta.

Aun así, es conveniente advertir que, durante los siglos XVI y XVII y XVIII, fue Nicoya la ciudad colonial más relevante de la Alcaldía Mayor (Nicoya). Su territorio fue esencial para la consolidación de un patrón productivo vinculado con la producción de granos básicos para el abastecimiento de caravanas que cruzaban de Panamá a Nicaragua, y que introdujeron el ganado caballar y vacuno. (Baltodano, 2015, p.p. 113-114).

Al ser las costas del Pacífico Central y Norte las rutas de salida para la comercialización

de productos (Fonseca, Alvarenga, Solórzano, 2003, p.p. 204-205), es de suponer la enorme significación que tuvieron estos territorios en el desarrollo económico y comercial del país.

Como puede verse, la introducción del ganado es temprana en la región de Nicoya y en el resto de la región Pacífico norte, aunque sus usos fueron variando en el tiempo. El propósito inicial de la actividad ganadera fue atender la demanda de transporte de bienes, mercancías y personas por el camino de mulas hacia Panamá (predominó la ganadería caballar y mular). Durante el siglo XVII destacó la crianza de ganado cimarrón para la comercialización del sebo, producto que se embarcaba desde la costa pacífica para ser enviado también a Panamá, hasta que más tarde Perú asumiría esta producción suplantando a Nicoya (Matarrita, 1980, p. 35). El decaimiento de

las exportaciones de sebo con destino a Panamá, en contraposición con el aumento del precio del ganado en pie, hizo que hacia 1750 (Fonseca, Alvarenga, Solórzano, 2003, p. 255), tanto Nicoya (principal centro político) como la Villa de Guanacaste, se decantaran por la crianza, venta y comercialización del ganado, factor que paulatinamente iría perfilando la posterior conformación de grandes, medianas y pequeñas haciendas en la región.

Además, la creciente demanda de ganado mular para el transporte de bienes y mercancías de Panamá a Portobelo, y de Portobelo a Perú, privilegió la comercialización de ganado traído desde Honduras, Nicaragua, y Costa Rica, al punto de que entre 1722 y 1765, se vendieron 8.654 mulas, con sus respectivos cobros de "derechos de paso", así recaudados por los gobiernos coloniales (Fonseca, Alvarenga, Solórzano, 2003,

p.p. 258-261). Por tanto, esta nueva actividad, suplantó cada vez más la comercialización del sebo, y cedió paso a nuevos y más lucrativos medios de acumulación, con una importante participación de ganaderos asentados en Nicaragua y algunos colonos costarricenses. Así entonces, esta lógica comercial hizo parte de la complejidad de los procesos de conquista y colonia (Cardoso y Pérez (1975) que, justamente obedeció al margen de intereses y negociaciones entre lo público y lo privado, patente en el reparto de tierras, mano de obra y el establecimiento de ciertos cultivos, plantaciones y actividades económicas, que al igual que la ganadera, reportaban ganancias significativas para los criollos y los peninsulares.

Por otra parte, la instauración de las reformas borbónicas en las colonias americanas provocó el establecimiento de monopolios para la producción y comercialización de

productos específicos como el tabaco. Esta decisión favoreció a Costa Rica como proveedor de tabaco a Nicaragua, lo que a la postre significó un nuevo empuje para la economía ganadera guanacasteca.

El auge ganadero del siglo XVIII consolidó la formación de asentamientos permanentes y la colonización del territorio, buena parte del cual se organizó en torno a la lógica del latifundio (Edelman, 1998, p.p. 59-60). De hecho, la creciente demanda de ganado que se suscitó a raíz del despegue de la economía de los tintes de añil en El Salvador y la activación del mercado en Guatemala, produjo un aumento de los precios de las reses, y como consecuencia, Nicaragua y Nicoya, economías afectadas por el declive en la comercialización del sebo, renovaron sus hatos de ganado para dar paso a una comercialización de mayor escala de animales en pie.

Diversos factores influyeron



Arriada de ganado en el Tope de Toros.  
Fuente: Cortesía de la Asociación para la  
Cultura de Liberia

en el desplazamiento espacial de la ganadería de Nicoya hacia el norte de Guanacaste, entre ellos: la distancia y las dificultades que provocaba el tránsito entre Nicoya y Nicaragua, la extinción de indígenas en esta región, y las favorables condiciones biogeográficas que ofrecía “El Guanacaste”, tanto para el paso de caravanas con ganado, como para el mismo asentamiento de haciendas y hatos ganaderos. De igual manera, la coyuntura económica del siglo XVIII, marcada por los intereses de la élite nicaragüense de expandir sus haciendas hacia el sur, hicieron que el sitio denominado como El Guanacaste, adquiriera cada vez mayor preeminencia en la región.

*Pero entonces ¿Cómo surgió la Villa de Guanacaste, qué características le permitieron convertirse en el centro económico y político de la provincia de Guanacaste para la segunda mitad del siglo XIX? ¿Por qué fue vital la Villa de Guanacaste (hoy Liberia) en la génesis y continuidad de la expresión cultural del Tope de Toros?*

De la Villa de Guanacaste se dice que fue el lugar en el que se topaban los caminos de Nicoya, Costa Rica y Nicaragua; cabe decir, “...un lugar que servía de rodeo para las partidas de ganado que pasaban de Nicaragua para Costa Rica”, cuyo sitio escogió la élite asentada en Rivas de Nicaragua para atender las necesidades de sus haciendas. (Edelman,

1998, p. 60). Sobre ese mismo aspecto, Rivera (2017) sostiene que la ciudad de Liberia se fundó como parte del compromiso de los ciudadanos rivenses que compraron derechos de tierra en esta región, asociada a la ayuda de parroquia, propuesta en su momento por el obispo Morel de Santa Cruz en una visita que realizara por Costa Rica y Guanacaste en 1752. Sobre el hecho, el obispo constató que

“*Hallándose dispersos los ladinos es conocido el riesgo de perdición de que sus almas se versan. La distancia que hay de sus haciendas a la parroquia es considerable. Desde el mes de mayo hasta noviembre que por estas partes es invierno, las lluvias son tan gruesas y continuas que ni los caminos pueden traficarse ni vadearse los ríos. Llega el caso de que ni los feligreses aun en el mayor aprieto, pueden acudir a su cura, ni este a socorrerlos... Para remediar tanto daño, propuse al presidente lo preciso que se hacía levantar una iglesia en el paraje más cómodo que por el alcalde mayor y el vicario se eligiese en el que se congregase a todos los ladinos a formar sus casas y ser administrados por el cura que les nombrase... He prometido volver a la provincia, puesto el lugar, hacer tirar las primeras líneas de su fundación.* (ANCR, Complementario Colonial, Exp. 7351, f., 1751).



Por tanto, la Villa surge en 1769, cuando se funda la Ermita de Guanacaste, y se formaliza en 1790 con la instauración de la Parroquia de San José de la Villa de Guanacaste (Solano, 2006, p. 6). En 1836 se otorga el título de ciudad y poco después, en 1848, se eleva a rango de cantón con el nombre de Liberia.<sup>5</sup>

En consecuencia, la fundación de Liberia estuvo vinculada a los intereses eclesiásticos que privaron en las colonias españolas, pero, también hicieron parte los intereses económicos que se venían perfilando en esas tierras.

Justamente, la esfera de influencia de la que gozaron la Gobernación de Costa Rica y la Gobernación de Nicaragua en la historia y la conformación del territorio del Guanacaste -hoy Liberia- hizo que esta fuera todavía más compleja (Solano, 2006). De igual forma, el

apogeo de familias criollas y peninsulares pertenecientes a la élite granadina es esencial para explicar los procesos de acaparamiento de tierras de estilo latifundista, primero en Chontales y Rivas de Nicaragua, y posteriormente, hacia el territorio noroeste de Costa Rica donde instalaron haciendas de considerable tamaño y relevancia.

En las colonias centroamericanas, la demanda de ganado se debió a los vínculos comerciales establecidos con Panamá para el intercambio de mercancías, esclavos y ganado por Portobelo, sobre todo en las rutas hacia el Perú y el Caribe americano; sin embargo, estas empresas también tendrían su auge en provincias como Nicaragua, especialmente a partir del siglo XVIII. De tal suerte, el negocio ganadero tuvo relieve entre los pobladores de León, pero también en Granada, sitio que "á pesar de sus continuadas desgracias (...) llamaba la atención de cuantos

<sup>5</sup> Véase anexo 1: Documento elaborado por José María Figueroa con la transcripción de los decretos en que se confiere al Guanacaste el título de Villa y Ciudad; se destaca fotografía de la Calle Real de Liberia hacia fines de siglo XIX.

la visitaban, por la decencia de sus casas y por el lujo que gastaban sus vecinos principales”, y que además, poseía “once trapiches para elaborar azúcar, cincuenta y dos hatos de ganado mayor, veinte cacaotales y algunas otras fincas” (Gámez, 1975, p. 249).

Para ese mismo período, Rivas contaba con trescientas diez haciendas de ganado vacuno, más de un millón de árboles de cacao y cincuenta trapiches. El obispo Morel de Santa Cruz también afirmaba que “en el istmo de Rivas, en la llamada Nicaragua, se habían multiplicado las haciendas con los hatos ganaderos” y en Juigalpa, Chontales, había “ochenta y tres haciendas de ganado mayor, tres trapiches y gran número de chacras y labranzas” (Esgueva, 2006, pp. 33-34).

El traslado de esos intereses a los vecinos territorios de Guanacaste, especialmente del latifundio ganadero, se evidencia en el importante número de haciendas pertenecientes a dueños nicaragüenses entre 1773 y 1797, según se muestra en la tabla 1. En cuanto a la estructura y el funcionamiento de las haciendas de campo del siglo XVIII, Quirós (1999) sostiene que

“ En términos de infraestructura se destacan como prioridad los corrales de piedra (...), indispensables para el trabajo con el ganado: inventarios, marcar, apartos, amanse y ordeño, entre otros. Alrededor de estos corrales se fue construyendo y reconstruyendo la vivienda de cada hacienda, generalmente con tres edificaciones: La casona principal con amplios aposentos, paredes de bahareque y corredores volados; los pisos, vigas y los pilares, de maderas finas, y el techo artesano cubierto de tejas, contiguo a esta edificación se construía la cocina de los patrones, con paredes de madera, piso de tierra y techo de tejas, con un gran fogón, grandes molederos y otros muebles como canoas para guardar granos y otros alimentos. La segunda edificación era la sección destinada a cocina, comedor y dormitorio de los trabajadores. La tercera sección era más rústica, construida de madera y techo de teja, dedicada a bodega y lechería, especialmente para la elaboración de queso. (p. 51)

”



Jóvenes participantes del reinado de las fiestas cívicas, 2020  
Fuente: Cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia

# HACIENDA HISTÓRICA



1

En términos de infraestructura se destacan como prioridad los **corrales de piedra** indispensables para el trabajo con el ganado: inventarios, marcar, apartos, amanse y ordeño, entre otros.



2

Alrededor de estos corrales se fue construyendo y reconstruyendo la **vivienda de cada hacienda**, generalmente con tres edificaciones.

3

La **casona principal** con amplios aposentos, paredes de bahareque y corredores volados; los pisos, vigas y los pilares, de maderas finas, y el techo artesonado cubierto de tejas, contiguo a esta edificación se construía la cocina de los patrones, con paredes de madera, piso de tierra y techo de tejas, con un gran fogón, grandes moledores y otros muebles como canoas para guardar granos y otros alimentos.

Infografía: Estructura y funcionamiento de las haciendas de campo del siglo XVIII

Fuente: elaboración propia a partir de Quirós, 1999, p. 51

Fotografía de la Casona de la Hacienda El Viejo, 2020

Fuente: María Soledad Hernández Carmona.



5

La tercera sección era más rústica, construida de madera y techo de teja, dedicada a **bodega y lechería**, especialmente para la elaboración de queso. (p. 51)



4

La segunda edificación era la sección destinada a **cocina, comedor y dormitorio** de los trabajadores.

Tabla 1.  
PRINCIPALES HACIENDAS LIBERIA Y SUS DUEÑOS HACIA FINALES DEL SIGLO XVIII

AÑO	PRINCIPALES ACIENDAS	DUEÑO
1773	HACIENDA SAN LORENZO DE LA CHOCOLATA	MIGUEL ALVENDA
1780	HACIENDA SAN SEBASTIÁN DEL REAL	CAP. JUAN ANTONIO MUÑOZ
1781	HACIENDA SANTO TOMÁS	FRANCISCO ARGUETA
1782	HACIENDA EL TEMPISQUE	FRANCISCO BELLIDO
1783	SITIO EL TEMPISQUITO	CAP. JUAN ANTONIO LEIVA
1783	HACIENDA EL HIGUERÓN	CAP. JUAN ANTONIO LEIVA
1785	HACIENDA DEL SANTÍSIMO	PABLO CORONADO
1785	HACIENDA NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN	CAP. JOSÉ GAMERO
1786	HACIENDA LA CHOCOLATA	FRANCISCO BELLIDO
1786	HACIENDA SAN JERÓNIMO DE AGUAFRÍA	MANUEL RODRÍGUEZ



<b>AÑO</b>	<b>PRINCIPALES ACIENDAS</b>	<b>DUEÑO</b>
<b>1787</b>	<b>SITIO EL BOQUERÓN</b>	<b>CAP. REMIGIO VARGAS</b>
<b>1787</b>	<b>SITIO EL SALTO</b>	<b>FERMÍN EVA</b>
<b>1788</b>	<b>HACIENDA LA CHOCOLATA</b>	<b>FRANCISCO BELLIDO</b>
<b>1789</b>	<b>HACIENDA SAN JUAN DE LAS TRANCAS</b>	<b>TENIENTE FÉLIX HURTADO</b>
<b>1789</b>	<b>SITIO EL BOQUERÓN</b>	<b>CAP. REMIGIO VARGAS</b>
<b>1789</b>	<b>HACIENDA SAN JUAN DE LAS TRANCAS</b>	<b>CAP. REMIGIO VARGAS</b>
<b>1790</b>	<b>SITIO SAN JERÓNIMO</b>	<b>ANTONIO MUÑOZ</b>
<b>1795</b>	<b>HACIENDA EL JOBO</b>	<b>EDUARDO GONZÁLEZ</b>
<b>1795</b>	<b>HACIENDA LA CHOCOLATA</b>	<b>FRANCISCO BELLIDO</b>
<b>1797</b>	<b>HACIENDA SANTA ROSA</b>	<b>CLAUDIA ESPINOZA</b>

Grupo de combatientes voluntarios que participaron en la "Batalla de Santa Rosa" de 15 de enero de 1955.  
Fuente: ANCR, Fotografías 4148.



# Ganadería, haciendas y poder:

## la invención del Tope de Toros en el Guanacaste (1824-1940)



El paulatino posicionamiento de la actividad ganadera en Guanacaste durante la etapa colonial generó dinámicas económicas y de poder que favorecieron el establecimiento de las haciendas ganaderas, especialmente durante el último tercio del siglo XVIII (Quirós, 1999). Cuando el Partido de Nicoya decide unirse a la República de Costa Rica en 1824, ya ese territorio se perfilaba hacia un particular estilo de desarrollo. Por consiguiente, la incorporación del partido de Nicoya<sup>6</sup> a Costa Rica no solo permitió la consolidación de la actividad ganadera en la lógica económica del naciente estado, sino que, a su vez,

diversificó los mercados de comercialización del ganado de Guanacaste hacia el sur y el centro del país, y amplió los grupos sociales y políticos locales involucrados.

Por otra parte, hacia el epílogo de la era colonial, el descenso de la población indígena en Costa Rica era tan significativo, que la tendencia en todas las provincias era hacia *“la extinción de la raza indígena y el portentoso incremento de mulatos, zambos y ladinos”*. (ANCR, Complementario Colonial, Exp. 5184, f. 4 f-v, 1820). De este modo, el declive de la población indígena no solo varió la composición étnica en los territorios,

<sup>6</sup> En relación con el Partido de Nicoya, Rodríguez (2016) ha señalado que “[e]l territorio del partido de Nicoya estaba constituido solo por los pueblos de Nicoya, Santa Cruz y Villa Guanacaste (actualmente se llama Liberia) y la provincia de Guanacaste en la actualidad corresponde a un sector geográficamente más amplio que el partido de Nicoya. (p.79)

sino que marcó un cambio de rumbo entre las estructuras socio productivas y socio ambientales de agricultura rotativa practicadas durante siglos por los indígenas y las nuevas formas de explotación extensivas que se implementarían para finales del siglo XIX y principios del XX. En consecuencia, el proceso que llevó al establecimiento permanente de familias de ladinos<sup>7</sup> (en su mayoría de Rivas de Nicaragua) y su activa colonización de tierras guanacastecas para la ganadería, es crucial para entender que eso que llamamos “guanacastequidad”, es producto de la fusión entre el aporte del mundo ladino y el remanente de la sociedad indígena que sobrevivió (Quirós, 1999). Aun así, para el siglo XIX las disputas entre unos y otros estarían presentes en los límites entre la resistencia y la adaptación.

En este sentido, apunta Clare (2018) que para el ladino el bosque era terreno ocioso, pues esos terrenos y sus reservorios de madera, así como las milpas dispersas por la región, podían ser convenientemente apropiadas, para lo cual era sumamente útil y efectivo la ocupación con ganado. En contraste, para las poblaciones indígenas de inicios del siglo XIX, el complejo de milpa y ganado, si bien estaban interconectados, requerían espacios para rotar las milpas y distanciar los componentes (p.p. 76-77). Estos procesos de transición hacia nuevas formas de explotación de la tierra fueron propicias en un contexto en el cual, la inserción de Guanacaste en la dinámica del capitalismo agrario nacional implicaría el fortalecimiento del negocio ganadero, la consolidación de las grandes haciendas para la segunda

mitad del siglo XIX, así como una participación cada vez más evidente de la clase política costarricense, con una alta concentración de tierras y la conformación de grandes latifundios (Edelman, 1998). Si bien es cierto, veinte de las haciendas que le suministraban población a Liberia para 1778 pertenecían a dueños residentes en Rivas de Nicaragua, de ascendencia española (ANCR, Complementario Colonial, Exp. 3741, f.1-76), no es de obviar que las autoridades locales también actuaron en consecuencia conforme se hizo notorio que la ganadería guanacasteca adquiría peso en la economía nacional<sup>8</sup>. En un comunicado emitido en 1838 se afirmaba que “el patrimonio general es la crianza de ganado... y que ni el clima ardiente ni la esterilidad de los terrenos son propicios para el débil esfuerzo que un cierto

7 De acuerdo con Claudia Quirós (1999), el concepto ladino alude al sector más numeroso de la sociedad hispanoamericana desde mediados del siglo XVIII, y que fue el resultado de la mezcla de sangres entre mestizos, mulatos, negros y zambos.

8 Los intereses en juego no eran solamente los de los hacendados nacionales y extranjeros, pues el negocio de la ganadería también le permitía al Valle Central del país solventar el abasto de carne y concentrar sus energías en el exitoso comercio del café.

número de hombres de insignificantes recursos pudiese hacer dedicándose al ramo agrícola” (ANCR, Congreso, Exp. 5698, f.22-23). En efecto, la preeminencia política que Guanacaste se fue granjeando entre las autoridades del naciente estado costarricense, llevaron a concederle a la villa de Guanacaste el título de “heroica” y a todo el departamento la exención del pago de caminos por dos años.

“ la Asamblea Constitucional del Estado libre de Costa Rica, considerando: que el Departamento del Guanacaste ha prestado en la defensa que ha hecho contra los invasores acaudillados por el aventurero Manuel Quijano un servicio importante al Estado... que es necesario a nombrar a este a dar muestra del aprecio que se merecen aquellos habitantes por el valor y entusiasmo [sic] con que defendieron ha venido en decretar y decreta: se concede a la población del Guanacaste el título de ciudad. (ANCR, Congreso, Exp. 2714, 1836, f. 1-4)

Asimismo, en mayo de 1854 el Gobernador Político de la Provincia de Guanacaste,

Rudensindo Guardia, en una nota dirigida al Congreso de la República de Costa Rica certificó como acuerdos de esa municipalidad

“ ...no esperábamos que Su Excelencia el Sr. Presidente llegare a consagrar una importante parte de su tiempo en visitarla, si no es por una predilección desidida [sic] a su favor, como en efecto lo ha mostrado en tantos actos de generosidad con que quedan marcados [sic] sus pasos por doquiera que transitaba: que todos los Cantones, Distritos, Barrios y Aldeas han recibido inmensos beneficios que mejoran su suerte actual y que preparan los simientos [sic] para una felicidad futura, puesto que han recibido donaciones en terrenos, dineros para construir yglesias [sic], y casas dedicadas a las autoridades y enseñanza pública: recursos para formar caminos carreteros a todos los pueblos y puertos de la Provincia donde no los había. (ANCR, Congreso, Exp. 7480, 1854, f. 2)

Agregan los representantes de la ciudad que “por medio de una ley de la República cambie el nombre de Guanacaste que ha llevado esta Provincia sustituyéndolo con el de Provincia de Mora Flor, o sea Provincia de Moracia; y que el de ésta ciudad se sustituya con el de Liberia... (ANCR, Congreso, Exp. 7480, 1854, f.2v) Hasta esta primera mitad de siglo, se vislumbran algunos aspectos interesantes: lo primero es el

posicionamiento político del Guanacaste en el contexto local y nacional, pese a haber sido Nicoya el centro político más relevante de la región durante la época colonial. El segundo, es la vinculación transfronteriza que deparó la ganadería y las haciendas, convirtiendo este territorio en un espacio de confluencia de los intereses locales, nacionales y centroamericanos. Otro elemento no menos importante, sería el de la seguridad nacional, para lo cual, el apoyo de fuerzas militares destacadas en Liberia y en la provincia fueron vitales en momentos críticos como el de 1836 y en la Campaña Nacional de 1856-1857.

En definitiva, el respaldo ofrecido por la provincia de Guanacaste al llamado de Don Juan Mora Porras para la defensa de la patria en el contexto del conflicto de 1856 (Buska, 2006, p. 17), permite esclarecer que esta provincia no estaba tan aislada como se ha planteado a veces, y por otro, que una cuestión coyuntural como la visita realizada por el presidente Mora Porras en 1854, parece haber sido lo suficientemente convincente como para que la respuesta de Guanacaste ante la invasión de William Walker fuera contundente.

Por otra parte, la segunda mitad de siglo XIX estuvo marcada por los procesos

de consolidación del Estado nación costarricense y el impulso a leyes y políticas a tono con las ideas de orden y al progreso emuladas de las naciones europeas. Con el advenimiento de las políticas liberales de finales de siglo XIX y las primeras décadas del XX, hubo una marcada posición en torno a la consolidación de una ciudad limpia, ordenada y con escuelas para sus habitantes. Otras acciones fueron en la línea del saneamiento y el alumbrado como preocupaciones básicas para finales del siglo XIX.

Los intentos de modernización que caracterizaron al Estado Liberal Costarricense en ese período, también se perciben en la correspondencia dirigida por Juan Rafael Chavarría, Gobernador de la provincia de Guanacaste al Ministro de Gobernación (ANCR, Gobernación, 32197, año 1888).

Los esfuerzos por colocar postes telegráficos y alumbrar la ciudad, se acompañaron también con medidas regulatorias sobre las actividades económicas, lo que demuestra una interesante diversificación de la ciudad de Liberia hacia finales de siglo, palpable en la existencia de: *billares, boticas, zapaterías, sastrerías, alumbrado público, carretas aguadoras, y actividades de divertimento como maromas, comedias y títeres.*



*Eso que llamamos “guanacastequidad”, es producto de la fusión entre el aporte del mundo ladino y el remanente de la sociedad indígena que sobrevivió (Quirós, 1999).*



Costado de la antigua hacienda Santa Rosa  
Fuente: ANCR, Fotografías 1826-1

**Tabla 2**  
**Impuestos a las actividades económicas**  
**desarrolladas en Liberia, 1888**

Actividad	Tarifa de impuestos (pesos)
Patentes de billar	6.00
Botica	4.00
Zapatería	1.50
Sastrería	1.50
Lechería de 10 vacas dentro de la ciudad	0.75
Carreta aguadora	
2 bueyes	3.00
1 buey	1.50
Alumbrado público por cada metro de frente construido	0.03
Maromas, comedias y títeres	1 a 2 pesos por función
Destace de res	0.75
Destace de cerdo	0.50
Por toda fiesta o marimba dentro de los establecimientos de licores o en la calle	1.00
Por cada carga que se introduzca de Nicaragua	0.10
Por cada novillo que se introduce de Nicaragua por la frontera	0.10

Fuente: Elaboración propia. (ANCR, Gobernación 32197, f.4-fv-)

Como puede verse, muchas de las medidas estuvieron en la línea de regular las actividades relacionadas con la ganadería, entre ellas uniformar el precio de las carnes, mantener la calidad sobre las reses que se destazaban, así como el aseo en los mataderos y los lugares de expendio (ANCR, Gobernación, Exp. 032532, 1879).

Así, para 1875 las autoridades de la “Ciudad de Liberia” levantaron estadísticas relativas a las casas que conformaban su población, así como de la Aldea del Capulín y las haciendas de campo inmediatas a ella. Como resultado se contabilizaron 264 casas en Liberia, 79 casas en Cañas Dulces, 198 casas (55 teja y 70 paja) en Siete Cueros (hoy Filadelfia), y 198 en Comunidad (ANCR, Gobernación, Exp. 28590, f. 1-11 –fv-), destacándose varias haciendas y sus propietarios.



Tabla 3

Haciendas de cría de ganado censadas en Liberia, 1875



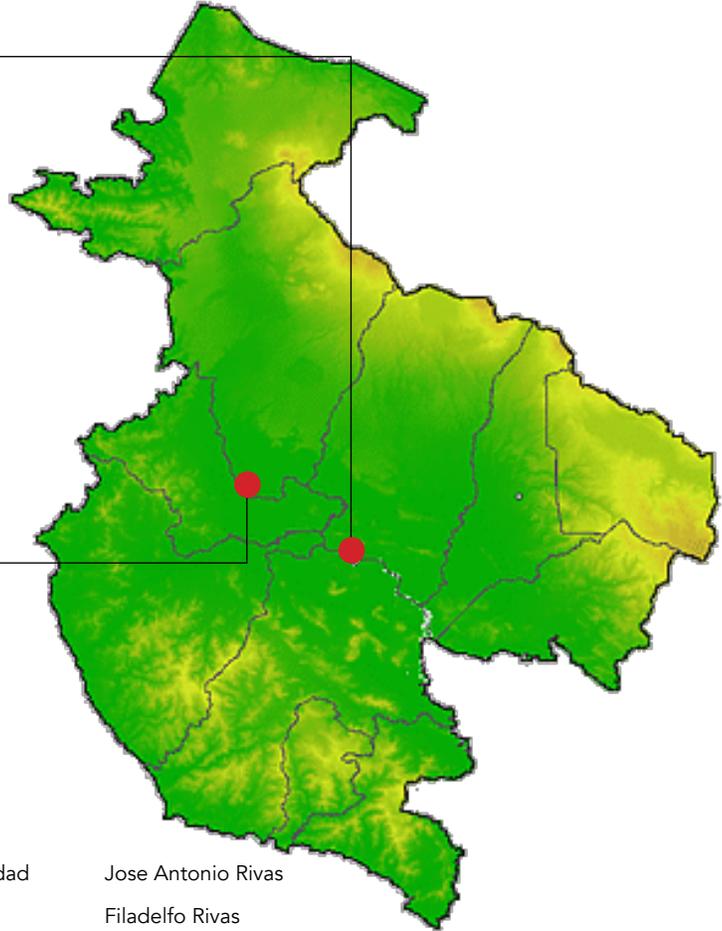
*Liberia*

Hacienda	Propietario
San Geronimo	Antonio Alvarado
Asientillo	Dolores Gomes
Tempisque	Tomás Guardia
Ojo de agua	Jose María Villegas
La Sebadia	Sisto Villegas
Las Ventanas	Feliz Alburola



*Cañas Dulces*

Hacienda	Propietario		
Agua Fría	Ignacio Machado		
Guachipelín	Manuel Esquivel		
La Cueva	Manuel Esquivel		
Los Ahogados	B. Chamorro		
La Hedionda	Crisanto Álvarez		
El Cacao	Antonio Alvarado	La Trinidad	Jose Antonio Rivas
El Pelón	Torcuato Alvarado	Bejuco	Filadelfo Rivas
Guapote	Ignacio Rivas	El Naranja	Dolores Villar
El Jobo	David Hurtado	Murciélago	Luis Delgado
La Culebra	David Hurtado	Santa Rosa	Inocente Barrios
San José	Domitilo Rivas	Animas	Salomé Belmonte
Jesús María	Antonio Peña	El Amo	Isaías Vargas



Fuente: Elaboración propia. (ANCR, Gobernación 264, 1875, f. 1-11 -fv-)

La importancia que tenían las haciendas para este momento se evidencia en los múltiples esfuerzos por documentar todo lo relacionado con ellas, desde censos y estadísticas, hasta mapas y planos. En sus observaciones del paisaje guanacasteco, el Conde francés Périgny (1906) estimó que

“ Las haciendas no cubren menos de 25.000 manzanas sobre las que pastan cerca de 4.000 bestias, de las cuales 800 son caballos, aunque algunas haciendas superan las 30.000 manzanas y contienen 6.000 animales de raza bovina y 700 de raza caballar. Los alrededores de las haciendas son encantadores dominan las grandes extensiones de pastos salpicados de deliciosos bosques con grandes y bellos árboles que hacen recordar nuestros hayas y fresnos. (Vargas, 2011, p. 42)

”

En perspectiva económica, la creciente importancia del comercio ganadero se sentía en todos los ámbitos, incluso en las notas de los diarios locales donde se anunciaba que “[n]umerosas partidas de novillos y bueyes gordos, han salido en este mes para el interior: según informes, en la plaza de Heredia y en la de San Antonio de Belén,

es donde mejor se han vendido”, y en la que se externa la preocupación por la ardua competencia en los mercados locales de “nuestros comerciantes en este ramo con la introducción del ganado chiricano, que dicho sea de paso, es muy inferior al nuestro, en tamaño, en gordura y en firmeza de carnes”. (El Guanacasteco, 7/02/1897, p. 2)

Entonces: los controles, las regulaciones, los esfuerzos de modernización, y, en suma, el dinamismo que fue adquiriendo la región hacia el final siglo XIX, obedecen a un contexto en el que la población creció de forma significativa, siendo que para 1897 el 22 por ciento de esa población vivía en ciudades y villas, pues los núcleos urbanos ya no se encontraban aislados e incommunicados gracias a la evolución que se venía dando en las vías de transporte (Clare, 2018). En todo caso, el interés de las autoridades por poblar la ciudad ya era patente en la nomenclatura de vecinos notables del cantón de Guanacaste que se había levantado en 1854 (ANCR, Gobernación, Exp. 26084, f.4). No obstante, lo definitorio en el incremento de la población guanacasteca fue la constante recepción de inmigrantes desde Nicaragua y desde el interior del país, en busca de tierras y de mejores condiciones de vida (Edelman, 1999).

Por su parte, el censo agrícola de 1910 revela que para ese momento ya existía un proceso de diversificación productiva en Guanacaste, además de la provisión de carne para el consumo y la comercialización. Entre las actividades registradas, destacaron el caucho, la caña de azúcar y la extracción de maderas finas, de ahí

que la incorporación de carretas y bueyes para el acarreo desde las haciendas fuese central. De este modo, la interrelación entre actividades como la ganadería, la extracción de maderas, el cultivo de caña y el cabotaje fueron relaciones dinamizadoras de la economía local.

Hacienda La Pacífica, Cañas,  
Guanacaste, S. XX



Fuente: ANCR, Fotografías 77847



Los bueyes y la hacienda,  
Ilustración de Jorge "Chizo"  
Sáenz, s.f.

Fuente: fotografía cortesía  
de Botho Steinvorth (Fallas y  
Rodríguez, 2017, p. 71)

**Tabla 4**  
**Productos cultivados en Liberia, 1910**

Distrito	Cultivos (manzanas por especie)						
	Caña dulce	Maíz	Plátano	Caucho	Potrero artificial	Potrero natural	Montaña
Liberia	400	830	500	300	3000	10000	25800
La Cruz	15	35	30	500	1500	25000	95000
Canas Dulces	5	3	15	3	1806	15	3
Buenos aires	18 1/4	53 1/4	33	1/2	77 1/2	1 1/2	16

Fuente: Elaboración propia. (ANCR, Estadística y Censos, Exp. 907, f. 0268, 0753, 0263, 7737)

- 9 Hacia el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la demanda de mano de obra en las haciendas guanacastecas provocó una fuerte tendencia a la importación de trabajadores nicaragüenses considerados probablemente más eficientes y manejables (Edelman, 1999); al igual que la mano de obra de trabajadores nicoyanos, cuya larga tradición en el manejo de ganado y la siembra en las Cofradías había dejado su impronta. (Stone, 1954).

Al respecto, Viales (2008) indica que “hacia 1925, de las 1.695.815 hectáreas cultivadas en Costa Rica un 17 por ciento se ubicaban en Guanacaste, lo que también pone en entredicho el planteamiento tradicional de la región como productora únicamente de ganado vacuno” (p. 41). De hecho, algunos productos agrícolas guanacastecos resultaron significativos (en

hectáreas cultivadas) en el contexto nacional, entre ellos: cultivos varios (86%), caucho (68%), arroz (50%), potreros (45%), potreros artificiales (44%), caña de azúcar (32.3%), monte o charral (30%) y maíz (17%). (p.p. 41-42).

En cuanto a la actividad ganadera, el autor sostiene que “en Guanacaste se ubicó casi el 40 por ciento de la

producción ganadera de Costa Rica en 1892, con un marcado crecimiento para 1883 y 1893, del orden del 56,56% por ciento”. Esa tendencia sería continua, pues para 1910, Guanacaste poseía el 45,5% de las cabezas de ganado en el país, y un 40.10% entre 1913-1914, si bien se manifiesta una disminución del 5 por ciento con respecto al censo de 1910. (Viales, 2008, p. 38)

**Tabla 5**  
**Censo ganadero para la provincia de Guanacaste, 1909**  
**Ganadería Guanacaste para 1909**

Cantón	Cantidad de animales en haciendas, fincas y potreros (cabezas) <sup>10</sup>	Potreros artificiales	Potreros naturales	Trapiches
Cañas	12.909	9888	399	21
Carrillo	15.480	5853	5600	8
Bagaces	94.963	5390	21195	20
Santa Cruz	23.194	4508.7	1689.5	24
Nicoya	22.105	2233.7	19959.2	58
Liberia	99.108	441420	24510.5	21

Fuente: Elaboración propia. (ANCR, Estadística y Censos, Exp. 907, f. 0268-7737)

10 Este censo contabilizó toros, bueyes, vacas, novillos, crías, caballos de raza, caballos, yeguas, cerdos mulas, burros, cabras y ovejas.

Como puede verse, para 1910 la ganadería estaba muy bien posicionada en la provincia de Guanacaste, particularmente en Liberia y Bagaces, donde se reporta la mayor cantidad de cabezas de ganado. Otras lecturas, permiten inferir que la mano de obra contratada para las haciendas fue crucial en la dinámica socioeconómica de la región. Así, mientras el sabanero o vaquero fue medular para el funcionamiento de las haciendas ganaderas, también hubo otras tareas importantes que demandaron mano de obra: el cultivo, la siembra y corta de caña, la extracción de queso, la corta de repastos y de madera. En efecto, Edelman (1999) señala que en las haciendas se emplearon varias categorías de mano de obra, siendo el grupo de peones y jornaleros el más numeroso, seguido de los vaqueros o sabaneros, quienes eran pagados por mes y estaban a cargo de arrear hatos, curar heridas e infecciones de los animales, sacar terneros recién

nacidos y a veces de patrullar la propiedad. Dependiendo de las actividades se emplearon trabajadores especializados como carpinteros y boyeros. Fueron trabajadores permanentes las cocineras y una ama de llaves o cuidador, este último casi siempre un empleado de confianza a cargo de los bienes de la hacienda; y los mandadores o supervisores, encargados de toda la logística de la hacienda (asignación de tareas, horarios, registros entre otros).

Sumado a lo anterior, las características de los ecosistemas de la región pacífico norte, posibilitaron que, durante el siglo XIX, el eje dominante de los sistemas productivos fuera la ganadería. Esta actividad le permitió a la población proveerse de carne, cuero y quesos para el consumo y el comercio, gracias a la coevolución entre animales, pastos y bosque, en un contexto climático en el que los meses secos se extendían hasta por seis

meses. (Clare, 2017). En Guanacaste, el patrimonio natural: ese mosaico de sabanas abiertas y sabanas arboladas que comúnmente se interconectaba con los bosques tropicales secos de gran diversidad ecológica, y los sistemas productivos que ahí se desarrollaron: ganadería, extracción de madera, caña azúcar, salinas, entre otros, (Clare, 2017), son elementales para entender la configuración de una serie de habilidades, de usos y saberes que se generaron en torno a las labores en las fincas y las haciendas. Los ganados criollos que crecieron en estos espacios de trabajo y de forja de cultura y tradición, fueron muy posiblemente descendientes de la raza retinta y berremeda introducidas 400 años antes por los colonizadores hispánicos, según lo apuntó Wilkins (1984), los cuales se multiplicaron por el continente latinoamericano "a partir de un grupo relativamente pequeño pero con una reserva genética muy heterogénea" (p. 2), cuya

característica sobresaliente fue la “extrema docilidad ” con un instinto de rebaño más débil que el de otras razas, por lo que los individuos podían pastar a gran distancia de la manada. Además, durante su largo período de adaptación “se fraguaron variantes etnográficas sin más rasgos diferenciales que los derivados de su distinto emplazamiento y consecuentes influencias ambientales” (Asociación Nacional de Criadores de Ganado, párr. 6). Lo cierto es

que para comienzos del siglo XIX, la población de ganado criollo en América se había multiplicado por millones desde el norte de México hasta el sur de Argentina, por vastos y múltiples entornos (Wilkins, 1984). Muchos de estos ganados conocidos también como cimarrones, fueron ganados vacunos salvajes que se criaban libremente entre el monte y la sabana, de lo cual derivó la tradición de las vaqueadas o “vaquerías”, como una actividad destinada

a capturar estos animales para su posterior incorporación al hato de la hacienda y su comercialización. Lo anterior permite presumir porque la organización del trabajo en las haciendas, tanto de peones como de sabaneros, estaba dada por largas jornadas en las que muy comúnmente el trabajador tenía que salir a traer el ganado disperso, arriarlo y trasladarlo por las enormes sabanas guanacastecas.



Toro propiedad de José Luis Villareal Villareal “Güicho Pizarro”, se observa pared de bahareque, Barrio Condega, Liberia.  
Fuente: cortesía del señor Manuel Martínez Abarca

Ganado en un corral de una finca  
en Liberia, 1960  
Fuente: ANCR, Fotografías 4835, f.3





La relación de los sabaneros con sus espacios de trabajo (la sabana y las haciendas), y particularmente con el ganado, es un aspecto medular en la comprensión del universo cultural del Guanacaste.

“ había una relación tan cercana, que casi todo el ganado tenía nombres, y los caballos, las bestias, todos tenían nombres, y los sabaneros eran dueños de esos caballos y llegaban con sus aperos y sus instrumentos a trabajar a esa hacienda. El machete era de ellos, el hacha, las sogas, las cosas que necesitaban para trabajar ahí en esa hacienda. El sabanero muchas veces él lo hacía y a veces llegaba con su caballo. Entonces, esas relaciones humanas, íntimas, espirituales, de sabor, imaginativas, creativas, folclóricas, las introducían gentes, hombres y mujeres especiales, que iban haciendo algún detalle importante de ser conocido en todo el área, para cantar esta canción o para leer aquel libro o para decir este poema y así, fueron surgiendo las fiestas primero en el corral, las competencias, las habilidades, la manera de mostrar la superioridad que agradaba al individuo por mostrar lo mejor de sí mismo, y las mujeres también, y de

los hombres por agradar a las mujeres. Entonces, todo eso surgía lleno de valores y estimaciones, cosas que se apreciaban más que otras, que se seleccionaban sobre otras. Y así fueron apareciendo aspectos culturales del manejo de ganado y de la hacienda, que no era solo en el corral de esta hacienda, sino en un contexto mucho más amplio que empezaba por formar la propia hacienda y atraer el ganado, hasta establecer la dinámica económica que hacía que esa hacienda sustentara a esas familias, no solo el dueño propietario, sino todos los que trabajaban con él. (M. Hernández, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)



La configuración de un estilo particular de desarrollo en la provincia de Guanacaste y concretamente en Liberia, es producto de una multiplicidad de factores en los que intervinieron: los intereses políticos y económicos de las élites locales, nacionales e incluso las



Ganado en un corral de una finca en Liberia, 1960  
Fuente: ANCR, Fotografías 4835, f.7

nicaragüenses, las condiciones socioambientales y socioecológicas del territorio, el estilo de trabajo y de vida en las haciendas (obligadas muchas veces a la autosuficiencia dadas las largas distancias que separaban a unas de otras),

el empoderamiento del sabanero de su medio, el ausentismo de los dueños, y, sin lugar a dudas, la impronta del modelo capitalista liberal de finales de siglo XIX.

Hacienda La Catalina, 1904  
Fuente: ANCR, José Fidel Tristán 9663



Como consecuencia, la compleja intersección de esas variables en las haciendas ganaderas guanacastecas produjo relaciones dialécticas al interior de su territorio, en las que no pocas veces intervino la determinación de las autoridades locales y nacionales por controlar y racionalizar la convivencia y las relaciones económicas y sociales entre sus habitantes. En efecto, las regulaciones no solo aplicaron para los asuntos relacionados con la comercialización de la carne y la venta de ganado, también fueron comunes las denuncias relacionadas con daños a la propiedad, los pleitos por tierras, el robo o abigeato de ganado (Edelman, 1999, p.p. 138-145), e inclusive, los litigios por ríos que cruzaban haciendas vecinas. De las acciones emprendidas por los poderes locales se puede leer el interés por crear "sujetos laboriosos" como parte de las estrategias de "civilizar a esa multitud de posibles brazos para la industria agrícola y

producir trabajadores agrícolas que resultaran útiles y eficaces" (Gómez, 2010) para el orden político en construcción, y para la consolidación de los latifundios, si bien las mismas dinámicas internas imposibilitaron que estos controles fueran realmente efectivos antes de 1940. (Edelman, 1999)

Durante el siglo XIX y hasta 1930, predominó en las haciendas una dinámica socio cultural muy particular, en la que la "escasez de brazos" (Edelman, 1998, p.p. 110-130) por una parte, y el empoderamiento de la mano de obra rural por otro, condujo a un alto grado de apropiación de los espacios de interacción de los trabajadores en las haciendas. Estas características resultan centrales en la comprensión de unas tradiciones fuertemente arraigadas en el imaginario colectivo, no solo desde la memoria, sino también desde la praxis.

A los administradores, capataces, y a veces a los sabaneros, frecuentemente se les garantiza el derecho a apacentar su propio ganado en las tierras de la hacienda. En la época de los sitios abiertos, esta concesión daba el derecho al pastoreo en cualquiera de las áreas de repasto que tuviera la hacienda, ya que en la práctica el uso de las tierras de los sitios no estaba restringida (Edelman, 1998, p. 115)

Curiosamente, la concentración de latifundios en Guanacaste durante ese período, no indicó que la dinámica de poder al interior de las haciendas fuera un ejercicio vertical y coercitivo con absoluto poder y prerrogativas por parte del "patrón" como sí en otros escenarios latinoamericanos. Por el contrario, el acceso a la tierra y la escasez de mano de obra posibilitó que los peones, vaqueros y sabaneros, gozaran de mayores cuotas de libertad, de un espacio de negociación singular, dentro del cual los contextos para la socialización

y la diversión entorno a la tierra y sus usos, fue esencial en la consolidación de las expresiones culturales de la región.

Efectivamente, “los sabaneros eran personas muy libres... el sabanero era un macho, un semental y como tenía cierto mando, en las haciendas mandaban. El patrono era absentista, llega o no llega, ellos tenían poder de decisión (H. Zúñiga, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017). El estilo de trabajo y la propia idiosincrasia del sabanero, hizo que el margen de acción dentro de la economía de la hacienda fuera mucho más amplio que en otros contextos productivos. Así, por ejemplo, “las responsabilidades de

los sabaneros implicaban que gozarán de suficiente confianza para trabajar sin mucha supervisión, y también que tuvieran las habilidades necesarias para el éxito de la hacienda” (Edelman, 1998, p. 113).

De acuerdo con Díaz (2011), “esto contrastaba con el mundo cafetalero del Valle Central, cuya diferencia de clases se profundizó en los últimos años del siglo XIX” (p.132), sobre todo considerando que “el contraste era mucho mayor si el lente se fijaba en las condiciones laborales, los salarios y la oferta y la demanda de trabajo en el área urbana josefina” (p. 133). Más aún, “el salario en las haciendas guanacastecas llegó a ser superior con respecto al de los trabajadores de la

Meseta Central (entre 0.75 y dos colones por día en el primer caso y entre 0.50 y 1.28 en el segundo)” (p. 133), situación que sin embargo cambiaría drásticamente después de la década de los años cuarenta del siglo XX<sup>11</sup>.

Mientras tanto, los períodos de fierra en las haciendas se constituyeron en los espacios más propicios para ampliar los márgenes de flexibilidad: ya no se trataba únicamente de perseguir y marcar los animales, sino además de mostrar habilidades consolidadas en la cotidianidad, y además, era el momento en el que la práctica del “juego del zopilote”, se materializaba para castigar a aquellos que no cumplían a cabalidad sus funciones.

---

11 Diversos factores intervinieron en las transformaciones y en muchos casos en el deterioro de las condiciones de trabajo de los sabaneros en Guanacaste hacia la segunda parte del siglo XX. Así por ejemplo, el cambio en los patrones de uso del suelo, el constante cruzamiento de razas bovinas, y con ello la desaparición del ganado criollo, significó sin duda un cambio en el estilo de producción y en las formas de trabajo en las haciendas décadas antes. Por su parte, la pérdida del paisaje forestal y su diversidad, también transformaron la ocupación de los trabajadores, situación directamente relacionada con la implantación de un modelo capitalista que privilegió el impulso a la inversión extranjera y la reconversión productiva, orientada a la agricultura de exportación y la tercerización de la economía, especialmente al turismo. No es de extrañar entonces, que el rol histórico del sabanero y el trabajo mismo en las haciendas cambiara profundamente; los controles y la disciplina en esos sitios de trabajo fueron cada vez más comunes. De este modo, el patrimonio vivo presente en las tradiciones y las festividades continuó siendo relevante, pero se circunscribió a un espacio y un tiempo específico: el de las fiestas cívicas y el “Tope de Toros”.

Como lo señalara el investigador Marc Edelman (1998)

“ Quizás más que el olor nauseabundo del pájaro, el prospecto de ponerse en ridículo ante los compañeros alentaba la disciplina laboral y un ethos competitivo entre los sabaneros, en un contexto en donde los hacendados tenían pocas herramientas reales para castigar las faltas de los trabajadores...La posibilidad de que los empleados de supervisión pudieran ser “castigados”, y la inversión de las posiciones sociales de dominadores y subordinados que implicaba la elección por parte de los sabaneros de un “juez” y un “fiscal”, también hacían del ritual del zopilote un medio institucionalizado e inofensivo para descargar hostilidades hacia los capataces, administradores y patronos. (Díaz, 2011, p. 139)

Jóvenes montando a la polca con traje típico.

Fuente: Asociación para la Cultura de Liberia.



Entonces, las fiestas y sus expresiones culturales fueron un espacio de consenso y negociación en los que interactuaron los grupos hegemónicos locales con los trabajadores de las haciendas y la comunidad. El empoderamiento y la apropiación derivada de los significativos márgenes de flexibilidad que tuvieron los trabajadores durante actividades anuales como la fierra, la arriada y otras prácticas, propiciaron una sensibilidad cultural muy propia, materializada a través de la música, la poesía, la



literatura, las danzas y los juegos. Así, la confluencia de ese conjunto de manifestaciones y habilidades fueron configurando los elementos culturales de la región, primero en esos escenarios particulares, y más tarde, en la esfera de lo público, de la fiesta, del encuentro con los otros.

En la invención del Tope de Toros y las fiestas locales, ese encuentro constituyó una forma de mostrar, pero también de compartir, de validar, y de legitimar los saberes cotidianos más allá del espacio privado, de transferir aquello que a los trabajadores (hombres y mujeres) de las haciendas les otorgó un lugar de identidad

como individuos y como comunidad. Liberia y sus haciendas<sup>12</sup> representan ese espacio de transmisión histórica que dio curso a las expresiones culturales que ahí se gestaron: prácticas, conocimientos, música, cantos y juegos; elementos que recoge y fusiona el **Tope de Toros**; una tradición de larga data que se instaló en la memoria colectiva de la comunidad, como parte del imaginario local/regional de la provincia de Guanacaste, y que atraviesa las fronteras de lo nacional porque amalgama las fiestas de toros como elementos transversales en la construcción de la identidad latinoamericana.

12 Ver anexo dos, en el que se recuenta la lista de personas matriculadas en las haciendas de la región para finales del siglo XIX; este registro resulta imprescindible para conocer los nombres de los peones, jornaleros, sabaneros, cocineras y mandadores de las haciendas en ese momento, y que fueron sin duda, cultores de la tradición del Tope de Toros en el último cuarto del siglo XIX.



Celebración fiestas con zancos, 1904-1905  
Fuente: ANCR, Fotografías 79178

Por tanto, el Tope de Toros como expresión del patrimonio cultural inmaterial, se vincula a “todo el complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que distinguen a una sociedad o grupo social”, y que ponen en valor “los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Mondiacult, 1982 en: Topete y Amescua, 2011, p. 34).

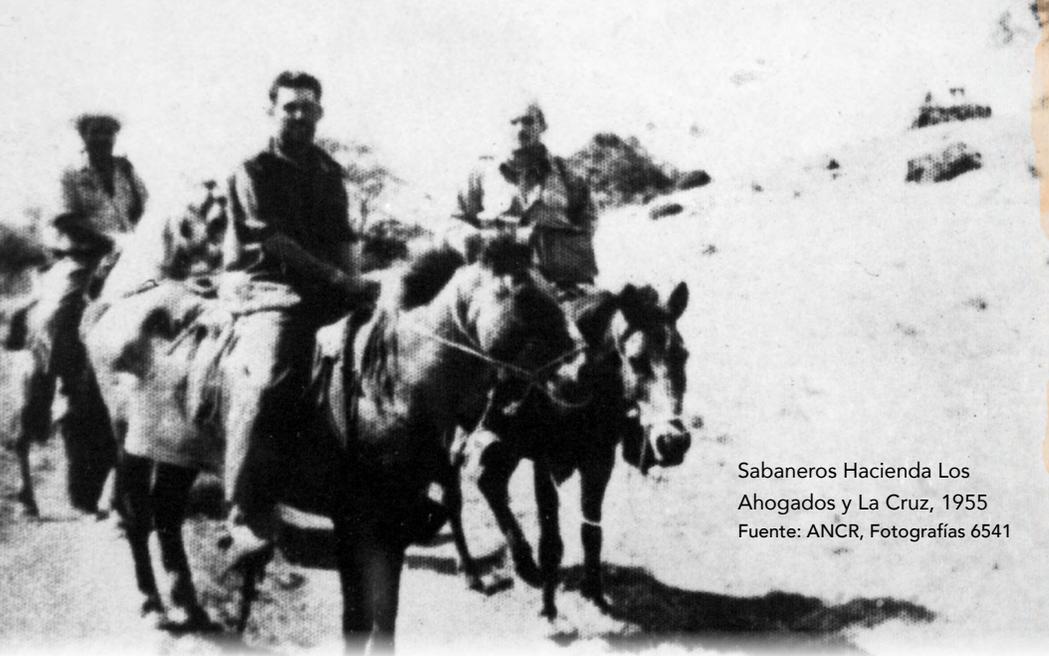
Por consiguiente, la importancia de éste como patrimonio cultural inmaterial no estriba únicamente en la manifestación cultural como tal, sino en el acervo de conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación, que son las que otorgan un valor social y económico a esta transmisión de conocimientos, pertinente tanto para los grupos sociales minoritarios como mayoritarios de un Estado, con igual significación para países desarrollados o en desarrollo. (UNESCO, 2018) Las huellas de esas

transferencias generacionales toman forma mediante los registros históricos que permiten reconstruir la memoria de las festividades y el Tope de Toros que se celebraba en Liberia 150 años atrás, como testimonio de una tradición viva que tuvo su sello distintivo en el siglo XIX, tal y como se desprende del “*Prospecto para las fiestas de diciembre en los días 7, 8, 9 y 10*” del año 1877. (ver infografía del Tope del siglo XIX).

Durante el primer tercio del siglo XX, las fiestas cívicas y el Tope de Toros se comunicaban con toda elocuencia a la comunidad nacional, anunciando que “los mejores pianistas (vulgo marimbas) del Cantón de Carillo, harán las delicias del pueblo con sus hábiles ejecuciones musicales, los más feroces toros San Jeronimeños y Paraiseños se lidiarán y levantarán por la trasera a los más lerdos sabaneros, o sea los que usan cuatro pañuelos en las bolsas traseras del pantalón”. (El Heraldo, 1919, p 3). Tampoco

estuvieron exentas del discurso político; en un comunicado oficial de 1922, el Gobernador de Liberia le expresa al Secretario de Gobernación y Policía “[u]na vez más se ha conquistado este Pueblo un laurel en el campo del orden y respeto a las autoridades constituidas. Las fiestas cívicas de esta ciudad terminaron ayer sin haber ocasionado la menor molestia...” (ANCR, Gobernación, Exp. 35049, 1922, f. 1).

La configuración de fiestas alrededor de las prácticas cotidianas y su extensión del ámbito privado (hacienda) al público (pueblo/ciudad) constituye un aspecto relevante de legitimación de los saberes y la cosmovisión de un grupo humano. En el Tope de Toros las prácticas y los conocimientos sobre la naturaleza y los animales desafían las estructuras hegemónicas con las que interactúa a partir de la celebración de unas festividades en las que el ocio, la distensión de las normas y



Sabaneros Hacienda Los  
Ahogados y La Cruz, 1955  
Fuente: ANCR, Fotografías 6541

*“Pampa pampa  
te vio el sabanero  
Y ya nunca  
te pudo olvidar  
En su potro  
calbalga ligero  
Tras el fiero  
novillo contar”*

*Aníbal Reni*

los juegos son el centro de la diversión. Las fiestas tienen esa doble connotación: la de servir como espacio de entretenimiento para grupos comúnmente marginados u oprimidos, pero ante todo, la de servir como mecanismo de legitimación de las expresiones culturales de la “otredad”. El Tope de Toros aglutinó esos significados, al tiempo que permitió la intersección de otras manifestaciones presentes en su universo cultural: marimba, mascaradas, música de banda, bailes, trajes típicos y la monta.

Entonces, si la memoria –en sentido amplio– es expresión de la política (Arias y Abarca, 2012), expresiones como el Tope de Toros tienen la peculiaridad de haberse instalado en la memoria no oficial a contracara de una nación que erigió su identidad a partir de un conjunto de representaciones hegemónicas para fines del siglo XIX. Al mismo tiempo, propició la construcción de micro espacios de poder y libertad en una región de fuerte influencia colonial. Justamente, la inversión de los roles sociales y la transgresión

de las estructuras establecidas en el Tope de Toros, pone de relieve la capacidad política de los grupos humanos, y en este caso de los portadores de cultura, para asumir posturas mediante sus fiestas y sus rituales. El tope ha tenido la capacidad de reinventarse en el tiempo y de convertirse en un referente de cultura regional, a la par de otras expresiones de profundo valor simbólico e histórico como los Cantos del llano colombo-venezolanos y el Tope de Toros de Juigalpa en Chontales de Nicaragua.

# Tope de Toros

sí glo XIX

Prospecto para las fiestas

## de diciembre

en los días 7, 8, 9 y 10

### 7 Primer día

Funcion a las 11-  
PVasar en segunda á  
las 5 de la tarde repar-  
to de programas- Por  
la noche paseo con  
la banda

### 8 Segundo día

En la mañana funcion de Yglecia  
A las 11 tope de toros con paseo  
general i Baile de enmascarados- Á  
las dos principia la corrida de toros i  
termina a las 6-

A las 7 juegos de polvora en la plaza  
principal- Á las 8 Comedia después  
de esta Baile popular con marimba-



### 9

### Tercer día

Funcion de Yglecia- á las  
11 tope de toros con  
paseo de costumbre i los  
toros como el día anterior-  
Á las 8 juegos de polvora-  
Á las 9 gran Baile de  
mascara-

# 10

## Cuarto día

Funcion de Yglecia- Á las 12  
Tope de toros con disfraz  
general, á las dos corrida de  
toros- Concluyendo á las 6-  
Á las 8 juegos de polvora, á  
las 9 comedia-



## Habrá juegos públicos los tres días-



Infografía: Tope de Toros celebrado en 1877

Diseñadora: Rosslyn Sánchez  
Investigadora: María Soledad Hernández  
Fuente: ANCR, Gobernación, 29710, f.6 (1877)

## Tope de Toros

# Voces en el tiempo

(1950-2017)

*“El recuerdo individual y el colectivo nunca han sido por cierto un espejo del pasado, sino un indicio de gran valor informativo sobre las necesidades e intereses de los que recuerdan en el presente (...) la cultura del recuerdo no dirige sus intereses en primera instancia a los pasados recordados en cada evocación, sino a los presentes del recordar”*

Astrid Erill



Desfile de caballistas en Tope de Toros  
Fuente: Asociación para la Cultura de Liberia.



Tienda  
*La Elegancia*

## Actores sociales

Las expresiones culturales cobran sentido en tanto existen actores sociales que las potencian y las transmiten a través del tiempo. De ahí que lo cotidiano y lo vivencial sean los puntos de intersección donde el patrimonio vivo “se expresa a través de los cuerpos y de las ideas” de quienes los practican (Topete y Amescua, 2013).

El Tope de Toros de Liberia representa esa cultura viva que es indisoluble de la vida cotidiana de sus miembros y de su comunidad (Topete y Amescua, 2013); una herencia inmaterial que ha congregado múltiples actores sociales desde hace casi dos siglos, y que continúa presente en la memoria colectiva de su pueblo.

Durante el siglo XX nuevos actores y nuevos elementos se fueron sumando a la tradición. Se forjó así una apropiación y una identificación significativa

por parte de la comunidad liberiana, con lo cual, la participación de mujeres, niños (as) y jóvenes se hizo más común, dejando de lado el patriarcalismo que caracterizó a las festividades durante su primera centuria.

Sin embargo, por los objetivos que persigue este trabajo se privilegió la indagación sobre el papel histórico de los sabaneros, si bien es necesario investigar con rigor sobre la participación de otros actores presentes en el curso de evolución del Tope de Toros, destacándose: *peones, los mandadores, las cocineras, los dueños de las haciendas.*

El mandador de plaza por ejemplo, ha sido una figura fundamental desde los orígenes de la festividad. Su papel fue vital en la medida que era él, el encargado de escoger los toros que saldrían a la plaza (Una fiesta en Liberia, 2017); y por ende, parte sustancial de la organización de las corridas. alma y vida de

las fiestas liberianas. Desde el recorrido realizado por los sabaneros que arreaban a caballo los toros bravos desde el Puente Real, hasta la escogencia de los animales que saldrían a escena y los montadores, su protagonismo fue y continua siendo indiscutible.

Sobre el papel de los peones, sostiene Don Alberto Morales “se habla mucho del sabanero pero casi no se habla del peón de a pie, el que salía con su guacalito y su almuerzo envuelto para los potreros largos a pie; para ir a remendar una cerca, para ir a hacer la ronda y a chapear un potrero” y agrega “yo creo que merece un recuerdo también ese peón de a pie que salía a las tres cuatro de la mañana, unas veces en carreta, otras a pie” (Comunicación personal, A. Morales, 04 de diciembre de 2017).

Joven liberiana posando  
en su casa, 1904  
Fuente: ANCR, José Fidel  
Tristán 9644



Por su parte, el rol desempeñado por las mujeres en la configuración de la tradición es un asunto de sumo interés sobre el cual existen importantes vacíos de información. Sabemos por referencias testimoniales que ellas eran las primeras en levantarse y que preparaban los desayunos de los sabaneros que partían por la madrugada a perseguir el ganado. Según Don Alberto Morales, a las tres o cuatro de la mañana ya la cocina estaba encendida para que los sabaneros llegaran por su jarra de café, acompañada por gallo pinto, guineo cuadrado y tortilla. (Comunicación personal, A. Morales, 04 de diciembre de 2017). Sabemos también que aquellas a las que se les quemaba algún

alimento en época de fierra se les aplicaba el castigo del zopilote (juego que se daba en las haciendas durante los períodos de fierra, y que implicaba mostrar las habilidades y los saberes ganaderos como el arreo y la monta; cualquier error o equivocación por parte de un sabanero, peón o incluso el patrón, obligaba a colgarlo en un árbol donde se había subido un zopilote muerto días atrás). Pero poco se sabe las mujeres que décadas atrás “aprendieron a montar toros en las haciendas y que lo hacían mejor que algunos hombres”. (Comunicación personal, J. Villareal, 22 de noviembre de 2017) Sobre ese y otros asuntos es necesario volver en otra investigación.

Mujeres liberianas y nicoyanas, 1904

Fuente: ANCR, José Fidel Tristán 9657





*Sabanero:*  
del personaje  
histórico al  
portador de  
cultura.

El sabanero es una figura icónica en la memoria colectiva del Guanacaste. Considerado como el señor de las sabanas, fue el que se desplazó habilidoso por los llanos y las montañas, experto lazador, vaquetero, montador insigne, arriador de interminables y solitarios caminos; con cuernos y canciones convocaba a sus animales a la fierra, al corral, a los baños; y, a las largas travesías rumbo al norte o al centro del país.

Portador de cultura a través de generaciones, la comprensión de su vida, de su entorno, de su interacción con la naturaleza y con los animales en las haciendas constituye un hecho relevante para la recuperación de la historia local, una historia que tiene mucho para

ofrecer, y mucho más que decir sobre la constitución de la identidad de la región y de su continuidad a través del tiempo.

De su trabajosa faena en las haciendas existen relatos que todavía se cuentan: El fantasma de Irigaray por ejemplo, nos habla esa época de hazañas de los sabaneros, en las que “lo interesante era lazar El Diablo, un toro salvaje de las Bajuras de Guevara”. Se refiere a Hernán Angulo, audaz sabanero de la Hacienda Los Ahogados que muere en la espesura de la sabana capturando al “Diablo”. “Por eso en el verano, en las noches de luna clara, cuando el viento parece que se esconde entre el zarzal de las lagunas y los atajos, corren espantados los

toros mugiendo...”, se ocultan en sus corrales del fantasma de Irigaray. (En: Fallas y Rodríguez, 2017, p. 286).

Para Edelman (1999) la rudeza, la fuerza y la agilidad, caracterizaron el imaginario sobre lo que significaba ser un vaquero exitoso.

“Los mismos sabaneros algunas veces estructuraban el proceso laboral para poner en práctica estos valores, aparentemente con el consentimiento o estímulo abierto de sus patronos. El ejemplo más claro y dramático de esto era la forma de mantener la disciplina laboral mediante un ritual inusual, conocido como el castigo del zopilote”, que acompañaba el rodeo anual (127).

*“Ya me voy a la vaqueada donde me espera el patrón,  
y si no puedo robarte, te llevo en el corazón”*

Medardo Guido

Ilustración juego del zopilote de Jorge "Chizo" Sáenz, s.f.

Fuente: fotografía cortesía de Botho Steinvorth (Fallas y Rodríguez, 2017, p. 73)



El Conde Maurice de Périgny, viajero francés que presencié el “castigo del zopilote” en 1930, expresó que “el período de quince días de rodeo y de fierra, se caracterizaba por una atmósfera de fiesta, con competencia de monta de toros, marimbas, y la presencia de huéspedes invitados”. (Edelman, 1998, p. 127).

La fierra y la vaquiada era una temporada en la que las haciendas competían por demostrar cuáles tenían los mejores sabaneros, “después que terminaba la vaquiada, todos los sabaneros hacían la monta en el corral, porque los corrales eran de piedra, y había una ventaja o desventaja, y era que ocho días antes de que comenzara la vaquiada, los sabaneros mataban un zopilote y lo guindaban en una rama que había en el corral”, comenta jocoso Don Guicho Pizarro, y en alusión a esa costumbre agrega “usted sabe ese zopilote... ocho días antes ahí... como estuviera ese zopilote!!, y el sabanero que lo trepaban

y le restregaban la cara con el zopilote y no lo dejaban bañarse hasta que fuera las cuatro de la tarde” y de igual forma “si a la cocinera se le agriaban los frijoles iba para el zopilote, y si el mandador llegaba sin plata o le hacía falta plata también, y si el patrón llegaba y hacía algo también lo encajaban”. Se “nombraban un juez y cuatro policías que eran los que decían trepen a fulano, trepen a sutano, no le perdonen nada” (J. Villareal, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017).

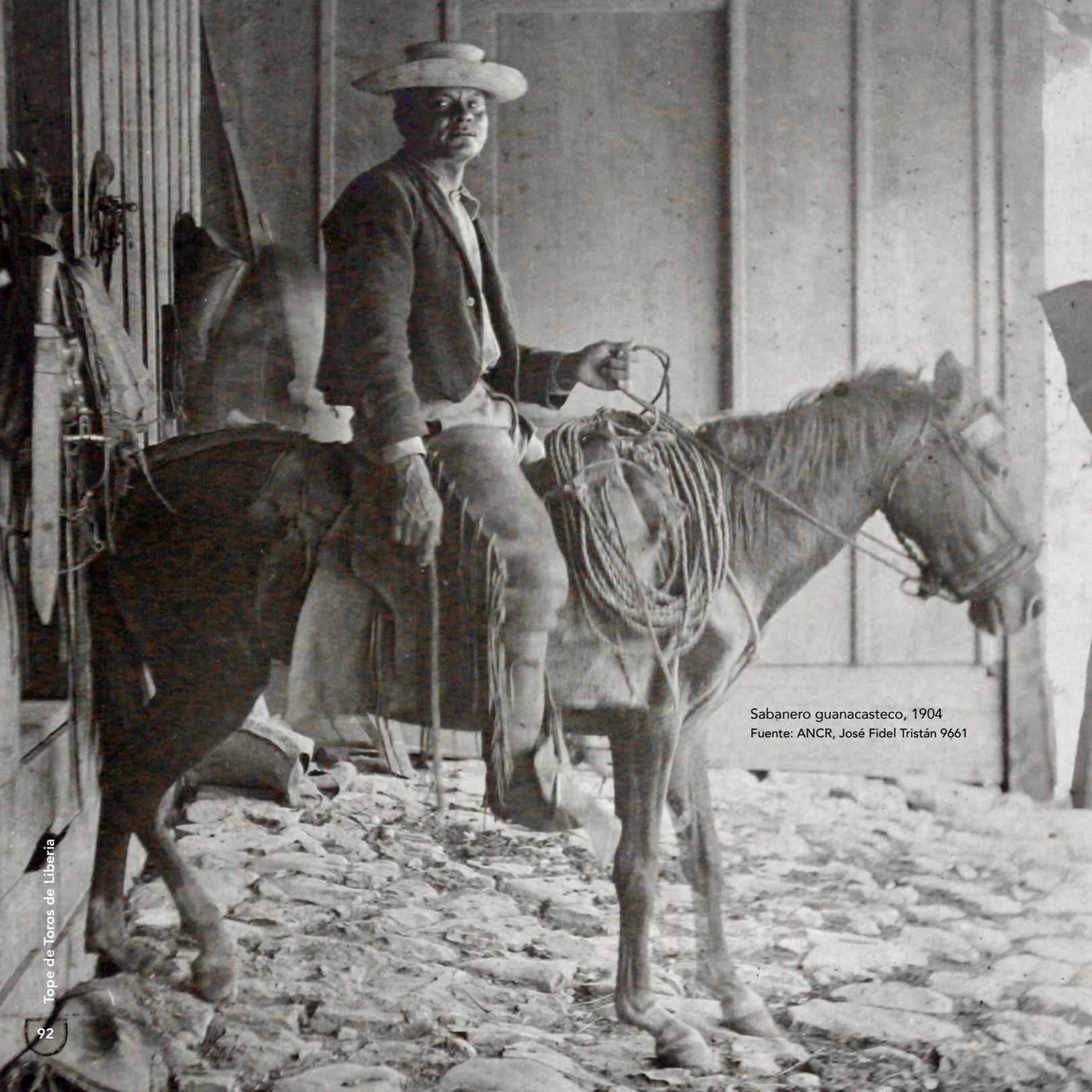
Por si fuera poco, “[e]n aquella región, un infante de diez o doce años ordeña quince o veinte vacas diariamente, amansa potros bravíos, torea y –va a la escuela. Tal es el secreto para mí de que salgan con frecuencia de la tierra guanacasteca hombres de un carácter firme e indomable. Acostumbrados a domar bestias, fácilmente adquieren el deseo de domar hombres” (Zelaya, 1993: 5-6, en Edelman, 1998: 126).

Así, la niñez era un tiempo para adquirir habilidades, pero la identificación con el campo y la sabana, también fueron vitales, como recordara Don Naldo Umaña.

En el ambiente que me crié, yo sentía que los animales eran como de mi propia familia...” y, “cuando se devolvía alguna vaca brava...tenía que buscar potrero, los vaqueros me gritaban: ¡Hey! Ay va la vaca, yo me quitaba un saco que andaba amarrado a la cintura, y la jalaba” (Gómez, 2010, p. 83). Por eso, cuando me aceptaron como sabanero en la Hacienda Paso Hondo “sentí que había pegado la lotería, usted sabe, trabajar de sabanero”. (83)

Sabaneros guanacastecos con quiijongo, 1905  
Fuente: ANCR, José Fidel Tristán 79175





Sabanero guanacasteco, 1904  
Fuente: ANCR, José Fidel Tristán 9661

De la vida en las haciendas “uno mismo compone la situación, todo es no tener pereza, a las tres de la mañana ya estábamos a un puro grito, buscando vacas de ordeño, éramos ocho sabaneros por hacienda, nos turnábamos la ordeñada y ni se sentía”, decía Don Naldo Umaña.

*“Sabanero resbaloso  
con su caballo chalán  
para los pleitos sabroso  
y pa’las mujeres galán”*

También, las prácticas cotidianas asociadas al arreo, la monta y la fierra están ligadas al tipo de sociabilidad que se produjo en las haciendas y entre las haciendas; una fortaleza que convocó unos niveles de identificación y de entendimiento significativos entre trabajadores que dedicaban su vida al aprendizaje y el dominio de su oficio en esos espacios de trabajo. Luego, es preciso entender la integración de esos vínculos con la comunidad, la afirmación de sus saberes compartidos durante las festividades y la necesidad de transmitir este legado a las familias.

“... los sabaneros venían a establecer lazos de amistad muy fuertes entre ellos y luego se hacían digamos como parientes, tanto que sí, se usaba el término “pariente” para referirse a ellos. Algunos otros términos cariñosos podríamos decir, verdad, porque eran gentes que daban su vida a una hacienda, y muchas veces vivían desde la pequeñez; a veces nacían en la hacienda y se crecían y se formaban para servir en la hacienda a cierta edad, y hasta que estaban viejos y formaban sus propias familias. Entonces, la hacienda misma tan aislada la una de la otra, iba estableciendo lazos sociales fuertes, profundos, pero había un contacto muy grande entre una y otra porque se dedicaban a lo mismo y probablemente intercambiaban muchos productos, no solamente sistemas y modalidades de trabajo, sino también de instrumentos, utensilios. (M. Hernández, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)”

En sus apuntes de viaje por las haciendas de Guanacaste entre 1904 y 1905, relató José Fidel Tristán

“ Los sabaneros se entretienen con la música monótona y quejumbrosa del quijongo. Desde las cinco de la tarde, hora en que llegué a Mojica, hasta las 9 y media de la noche, no dejaron un minuto de tocar. Algunos cantaban a media voz... Su conversación se refiere casi exclusivamente a los mil incidentes del día en la rejunta de ganado. Cada uno cuenta con lujo de detalles, los distintos sucesos que les ocurrieron. Admiré la gran memoria que tienen para reconocer un animal. No se equivocan jamás. Generalmente personifican los animales y hablando de una vaca dicen: “ella se metió al monte”. (ANCR, José Fidel Tristán 000082, 1905-1923, f. 4 f-v) ”

Sin duda, la creación de una imagen mítica del sabanero fue un proceso afirmado en múltiples escenarios públicos y privados. En la hacienda histórica: la vaquiada, la fierra, el mandato de salir de

madrugada a capturar ganado cimarrón, obligó a los hombres a generar habilidades más allá del simple peonaje; y así, “el orgullo del sabanero por su resistencia y su habilidad con el lazo, los caballos y el ganado eran parte de un ethos competitivo que los hacendados estimulaban para disciplinar la fuerza laboral sin coerción abierta” (Edelman, 1998: 126).

La fierra por ejemplo, “era una actividad de la ganadería muy esperada y muy concurrida; muy alegre, muy habilidosa, épica podríamos decir; porque aquello de manejar esos ganados tan furiosos, muchos de ellos temibles, donde había gentes que morían de corneadas” (M. Hernández, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017), no solo dio pie al reconocimiento social de los sabaneros y a la construcción de su identidad, sino también al reforzamiento de un sistema profundamente patriarcal.

De ese estilo de sabaneros expresó Don Guicho Pizarro “yo conocí muchos sabaneros y muchos sabaneros buenos, de los buenos. Conocí a Jose López, conocí a Chindo Viales o Ubersindo Viales, a Juan Canales, Zenón Gutiérrez, Jose Félix Canales, ya todos esos han desaparecido, pero fueron hombres que se rompieron la chaqueta por onde quisieran y personas tan importantes porque figúrese uste que las bombas y las retahílas nacen de los sabaneros... Ese José López fue una persona muy afamada aquí en Santa Rosa. El que llegaba ahí a Santa Rosa tenía que cuidarse las costillas porque primero llegaban y lo montaban en un caballito malito, el segundo día lo van montando en otro mejorcito, en unos cuatro o cinco días lo montaban en un caballo chúcaro. Entonces lo montaban en ese caballo y si se caía, el mandador Jose López que andaba con una tajona le decía: parese y vuelva a montar. Diay a tanto sopapo uno tenía que hacerse bueno.



Por eso es que los sabaneros eran buenos antes.” (J. Villareal, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)

¡Que si tendrían habilidades esos sabaneros!... “tenían que saber cómo correr por el monte detrás del animal para que no se les fuera”, se adiestraba al caballo para que “este le mordiera el jarrete al toro o al que fuera siguiendo; entonces

ellos (sabaneros), lo que hacen es que se agachan y levantan la pata con la manila. Cuando el animal sale afuera ahí lo tienen agarrado. El que no puede le agarra los cachos y sale con los cachos”. Y claro, **“para ser sabanero ellos tenían que saber hilar la crin, y hacer la gurupera y la cincha que es lo que sostiene la albarda, la jáquima que es la que va en la cabeza y el cabrieto que es**

**el que sostiene la jáquima”.**

Todo eso tenían que hacerlo ellos en las haciendas. No hacían la albarda porque no podían hacerla, pero cuando le llevaban albarda, el sabanero tenía que hacer todo eso. Todo sabanero tenía que andar con bota de campo. (J. Villareal, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)

La figura del sabanero encierra al personaje popular “de a caballo” que transgrede el orden establecido mediante su conocimiento y su dominio del entorno y los animales, que confronta las injusticias de un sistema profundamente desigual mediante el juego, la jota, los bailes, la monta y el coyol.

Las múltiples aristas de esas desigualdades, se expresaron en la cotidianidad de una labor ardua y trabajosa: “era muy triste la vida del sabanero,

porque figúrese que a veces tenían partes cerradas donde no podían sacar los animales y se los amarraban de la cola a un caballo, ese sabanero tenía que salir con ese toro... pero usted sabe cómo venía ese hombre adelante apartando palos y apartando todo y ese toro golpeándole las nalgas al caballo... ¡Eran muy hombres gente! sí, tenían que ser muy hombres porque yo calculo que ahora ponen un carajo y se tira del caballo y deja todo botado y al toro. (J. Pizarro, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)

Don Chario Fuentes: sabanero de la Hacienda El Tempisque, años 50 aproximadamente



Fuente: fotografía  
cortesía Asociación  
para la Cultura  
Liberia

En la selección de los recuerdos se conservan representaciones e imágenes significativas sobre los usos y los saberes que se desarrollaron en las haciendas y que fueron parte de la vida del sabanero, de la comunidad y los espacios vividos.

No todos los días se podía recoger el ganado, había días en que se recogía e incluso horas desde la madrugada. La gente que manejaba eso y se levantaba a las tres de la mañana. Nuestras canciones, especialmente las de Héctor Zúñiga allá en la hacienda tienen descripciones bellísimas de eso, que las convertimos en poesía y en algo atractivo, pero puña, la gente que hacia eso estaba harta, probablemente porque aquello era algo duro, grave, difícil,

sacrificado, eran gentes que atendían procesos difíciles en la vida, y que aguantaban mucho y con salarios paupérrimos, y no sé si mal alimentados porque siempre nos alimentamos con arroz y frijoles y no era poquito, era bastante: arroz, frijoles y cuadrado. Pero en las haciendas les daban de comer, comerse por ejemplo una tortilla entera con una cuajada era muy sabroso, y llenaba. Entonces, esos procedimientos desde recoger el ganado y apartarlo y meterlo en el corral, seleccionarlo para ver cuáles podían caminar y atravesar tantos kilómetros para irlos a vender. Después arriarlos, había una persona que era el arriador que con el cuerno llamaba a todo todo todo! Y había giros diferentes para saber que se hacía, si se paraba, si se cogía hacia la derecha o hacia la izquierda, si se recogían los pequeños o los grandes. Todo eso fue surgiendo espontáneamente conforme fue apareciendo la necesidad de comunicación. Por eso el tener esa actividad fue llenando la vida cultural de la gente, porque no era un sabanero, eran muchos, un mandador, un tipo que decía

cómo se debían hacer las cosas, una cocinera. A veces estaba el patrón, estaba un administrador ahí, en fin fueron surgiendo tanto personas como procedimientos que luego llenaron la tradición y le dieron un carácter especial a la cultura, porque también surgieron los poemas, las narraciones, los cantos y las danzas. (M. Hernández, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)

Quedan espacios para la nostalgia en la memoria individual y colectiva de Liberia. Nostalgias por ese tiempo que quedó atrás: la hacienda histórica, el sabanero y sus hazañas por la extensa pampa, el ganado criollo, las fiestas en esos recintos privados; y la comunión entre el grupo social. Y aunque el sabanero es percibido como el "dueño de un tiempo que no volverá" (Una fiesta en Liberia, 2017), quienes practican y viven la tradición saben que la huella de esa historia está impresa en la celebración de sus fiestas, en su arte, en su música y en sus valiosos saberes, transmitidos a través de generaciones.



En las festividades el tránsito de gestación y desarrollo de las manifestaciones culturales tienen un alto potencial de decolonialidad (rebelan espacios de transgresión de forma transgeneracional) y de empoderamiento de los componentes que suman a la identidad

local, comunitaria y/o regional. En Guanacaste, la riqueza de la región, se integra a partir de lo cultural. Es la cultura lo que une realmente a la región, sus manifestaciones particulares, su tradición, sus relatos, sus gentes reunidas alrededor de esa cultura

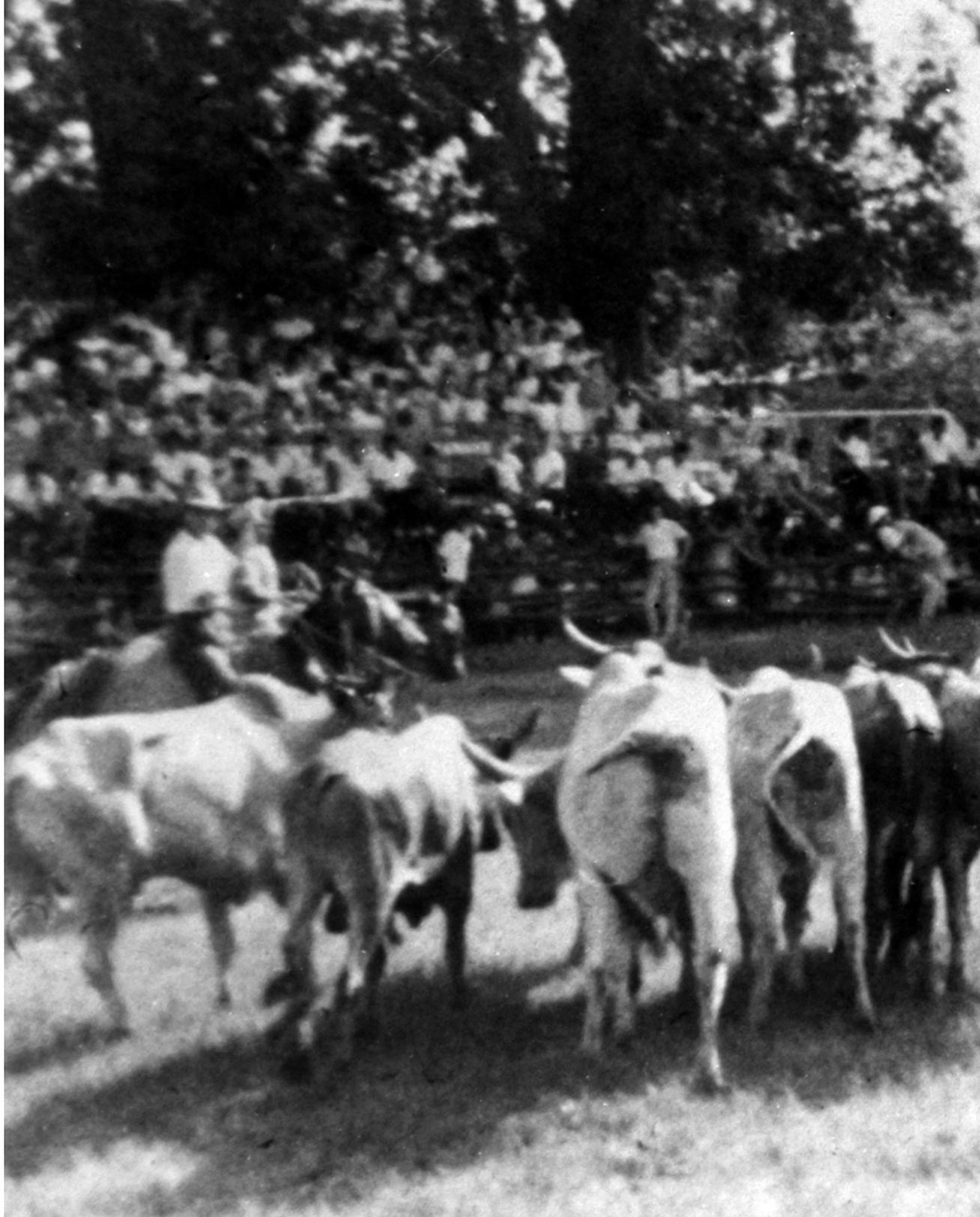


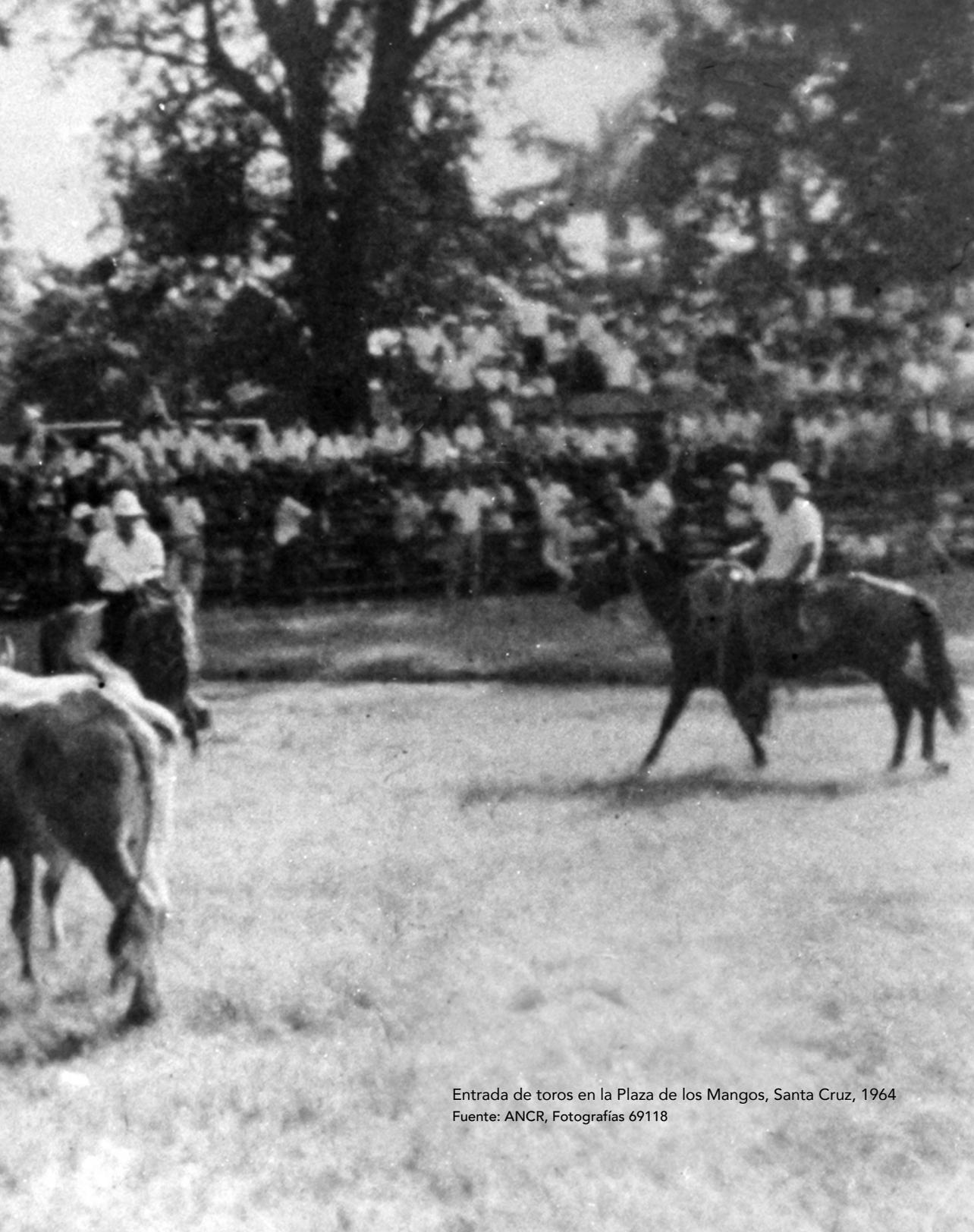


Tope de toros de Liberia, década de 1970 (aproximado)  
Fuente: fotografía cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia

*¡Sabanero! ¡Sabanero!  
¡De un enero al otro enero  
la remonta ibas a arrear  
en las plazuelas de grama,  
y en tus caballos de fama  
madrugabas a montar!*<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Poema del liberiano Rodolfo Salazar Solórzano en (Cabrera, 2016, p. 45)





Entrada de toros en la Plaza de los Mangos, Santa Cruz, 1964  
Fuente: ANCR, Fotografías 69118

Mujer montando en el Tope de Toros, se destacan los aperos de los caballos

Fuente: Cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia.





# *El Tope de Toros*

## en los albores del siglo XXI: la festividad y sus elementos constitutivos

*“Por falta de sogá no se va a  
ir el cimarrón”<sup>13</sup>*

La tradición del Tope de Toros, única en el país, consiste en el “tope” o encuentro del pueblo representado por los fiesteros y autoridades a caballo o a pie, los payasos, la banda musical o cimarronas; con los toros traídos de las haciendas a la altura del Puente Real sobre el río Liberia a las 12:00 m todos los días de fiestas cívicas y entregados al mandador de plaza y/o presidente de la comisión de fiestas e iniciar así el arreo de los toros por el Centro Histórico de la ciudad. (Asociación para la Cultura de Liberia, 2015, p. 29)

De acuerdo con Fajardo (Castillo y Camacho, 2017), el Tope de Toros es un singular encuentro entre el público y los animales. Su recorrido es de carácter popular, amenizado por música vernácula y animado por mascaradas (payasos). Implica un gran dinamismo, dentro de un marco festivo, de gritos y alegría por doquier.

---

13 Este refrán popular guanacasteco, forma parte de la recopilación realizada por José Dennis Baltodano León para el Certamen de Tradiciones Costarricenses que llevó a cabo el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural en el año 2014, y publicado en el libro *Vivencias Liberianas* 2018.

Por su parte, Zamora (2014), señala que “esta manifestación cultural tiene lugar cada año, inicialmente para la festividad de la Virgen de la Inmaculada Concepción en el mes de Diciembre, en la actualidad se celebra durante el mes de febrero y es requisito básico para que luego se pueda llevar a cabo el “juego o monta de toros”. De este modo, el Tope de Toros consiste:

en que al mediodía de cada día de fiesta, los toros que van a ser jugados en el redondel son topados en el Río Liberia, a la altura del Puente Real. Proviene de las fincas y ahí son entregados por el mandador de hacienda al mandador de toros de la Comisión de Fiestas. Luego son arriados por la ciudad hasta el toril instalado en la Plaza Camilo Reyes del Barrio Los Ángeles.” Además, “acompañan el cortejo la banda musical que ejecuta parranderas, jotas y contradanzas, las mascaradas y hombres a caballo que custodian el rebaño. Originalmente los toros que se arriaban eran los mismos que luego se montaban, pero dada la bravura y el peligro que esto representaba en la ciudad, hoy se arrean solamente toros mansos” (p. 274).

En la “Articulación de lineamientos para unificar los criterios de la tradición Tope é Toros de Liberia”, la Asociación de Cultura (2015) estableció que

La Diana, El Tope e Toros, las Montaderas, La Burra, la Retretas y la Parranda (las cursivas no son originales) son las tradiciones más importantes de las Fiestas Cívicas de Liberia que junto con las actividades culturales y sociales conforman los festejos populares definidos en la ley 4286, sus reformas y leyes conexas y son competencia de la Municipalidad de Liberia por medio de la Comisión de Fiestas. (p. 29).

El recorrido que se realiza durante la actividad también es profundamente emblemático y simbólico, pues integra cuatro de los barrios históricos de la ciudad: Condega, La Victoria, Los Ángeles y Los Cerros. Transita a su vez, parte del invaluable patrimonio histórico arquitectónico liberiano, destacándose: el Puente Real, la casa Zúñiga Clachar, la Gobernación, el Kiosco del parque Mario Cañas, la Escuela Ascensión Esquivel Ibarra, la casa Esperanza Castrillo Rovira, el Cuartel de Liberia y otros inmuebles de interés arquitectónico, hasta el toril de la barrera en la “Plaza de toros Camilo Reyes”.

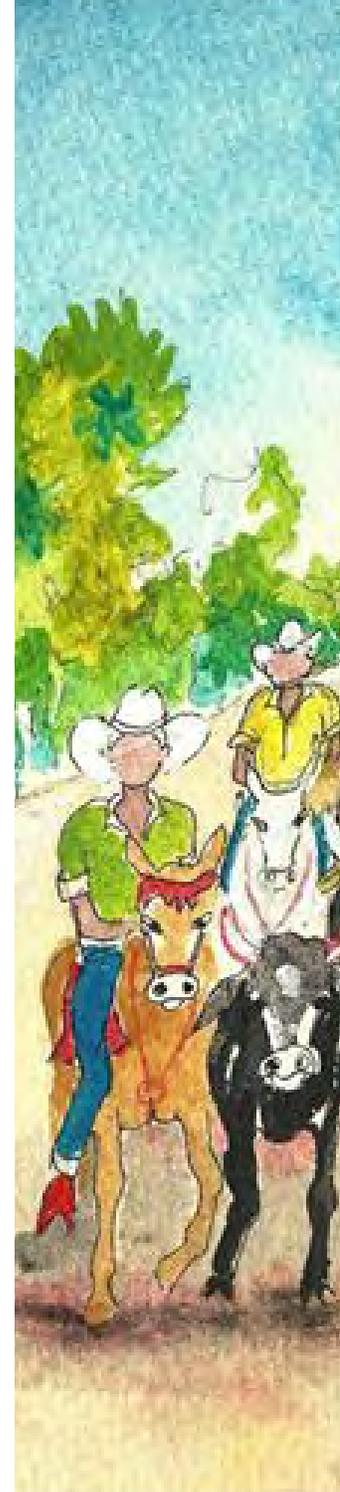
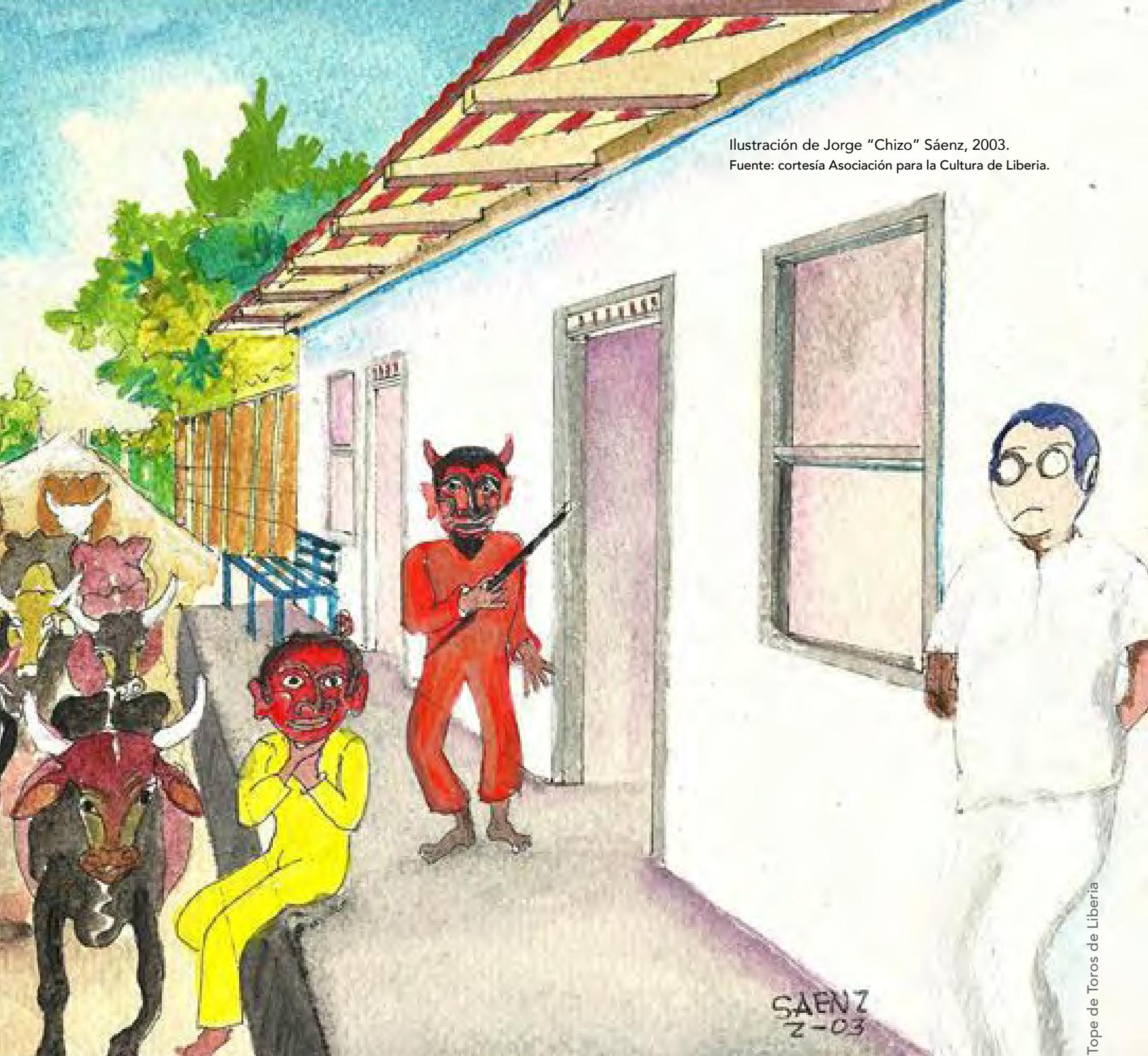


Ilustración de Jorge "Chizo" Sáenz, 2003.  
Fuente: cortesía Asociación para la Cultura de Liberia.



SAENZ  
2-03

Ilustración redondel de toros de Jorge "Chizo" Sáenz, 2012

Fuente: fotografía cortesía de Botho Steinworth (Fallas y Rodríguez, 2017, p. 272)



Como elementos constitutivos del Tope é Toros, la Asociación de Cultura de Liberia (2015) validó como esenciales los siguientes:

- a) Los toros sean novillos o bueyes
- b) los sabaneros y caballistas
- c) la banda o las cimarronas
- d) los payasos: La gigantona, el enano, el diablo, la bruja, la calavera, la muerte quirina, el tigre, el mono, el diablo chingo, la segua, la llorona, el cadejo.
- e) la reina de los festejos a caballo independiente o a la polca
- f) la autoridad a caballo
- g) gente a pie, quienes en forma espontánea cumplen con la tradición de topar y exhibir el arreo del ganado por las calles de la ciudad. (pp. 29-30)

Sobre la celebración vivida en el pasado se dice que décadas atrás, “la fiesta cívica se ponía y se quitaba con tablados, para ahí jugar toros, montarlos, vaquetearlos, lazarlos, exhibir los caballos, y entonces ya surgían reinados, ya los bailes...”. (Comunicación personal, 22 de noviembre de 2017).

Sobre ello, Hugo Zúñiga Clachar apunta que antes para la celebración del Tope e toros “la hacienda prestaba los toros, no era comercio, era una vivencia”. Las fiestas eran un momento especial que “se vivía en una jornada de tres días, vísperas miércoles y tres días de fiestas,

buscando la luna llena, siempre se buscaba la luna llena” (H. Zúñiga, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017). Era el momento en el cual al sabanero se le concedía licencia para venir a las fiestas de Liberia y aprovechaba para montar los toros que se jugaban en la barrera.

También es cierto que el involucramiento de manifestaciones culturales conexas y de otros actores sociales, han fortalecido las prácticas y los saberes a través del tiempo; así por ejemplo, Ronald Estrada Sánchez, Director de la Banda de Liberia considera que “la mayor parte de las piezas que hay guanacastecas, son alusivas al Tope de Toros” y que las parranderas más antiguas se encuentran vinculadas al Tope de Toros, es decir que la música de banda ha estado presente en la festividad desde el siglo XIX, lo cual hace probable que sea en Liberia justamente “donde nació la parrandera o el ritmo de caballito” (Una fiesta en Liberia, 2017).





Banda Militar de Liberia y otros personajes destacados, 1920

Fuente: ANCR, Fotografías NP-092670



Hoy, esas características de las fiestas siguen manteniendo mucho de su esencia, y si bien hay transformaciones innegables, en lo fundamental, la festividad del “Tope de Toros” sigue recreando mucho de la memoria y el imaginario colectivo de la comunidad liberiana.

La pluralidad y la participación activa de la comunidad en su conjunto es un rasgo distintivo del Tope de Toros de Liberia, y por lo tanto, es común ver a niños, niñas y jóvenes montando caballo o bailando con la giganta y con el diablo. Se suman con entusiasmo personas adultas mayores que cada tope reviven décadas de tradición con trajes y platillos típicos para ofrecer a los transeúntes. Los bueyes, los sabaneros y los caballistas han poblado los barrios históricos de Liberia. A las doce mediodía, cuando se topan los toros, la fiesta apenas comienza... se escuchan gritos, guipipías y parranderas por la Calle Real. Un sol abrazador invita a beber vino de coyol de camino al toril! La música despierta los sentidos y obliga a bailar. No es otro “tope e toros” más, es la memoria, tan vasta y diversa como la pampa, contando de nuevo, casi dos siglos de historia y tradición.

# Tope de Toros

sí glo XXI

## Punto final

toril de la barrera  
en la "Plaza de  
Toros Camilo Reyes"

Edificio del ICE

Museo d

La tradición del tope de toros única en el país consiste en el "tope" o encuentro del pueblo representado por los fiesteros y autoridades a caballo o a pie, los payasos, la banda musical o cimarronas; con los toros traídos de las haciendas a la altura del Puente Real sobre el río Liberia a las 12:00 m todos los días de fiestas cívicas y entregados al mandador de plaza y/o presidente de la comisión de fiestas e iniciar así el arreo de los toros por el Centro Histórico de la ciudad.

(Asociación para la Cultura de Liberia, 2015)

## gente a pie

quienes en forma espontánea  
cumplen con la tradición de topar  
y exhibir el arreo del ganado  
por las calles de la ciudad



## los payasos

La gigantona, el enano,  
el diablo, la bruja, la calavera, la muerte  
quirina, el tigre, el mono, el diablo chingo,  
la segua, la llorona, el cadejo.

## la banda o las cimarronas

## los sabaneros y caballistas

Infografía: Tope de Toros celebrado en el siglo XXI

Diseñadora: Rosslyn Sánchez

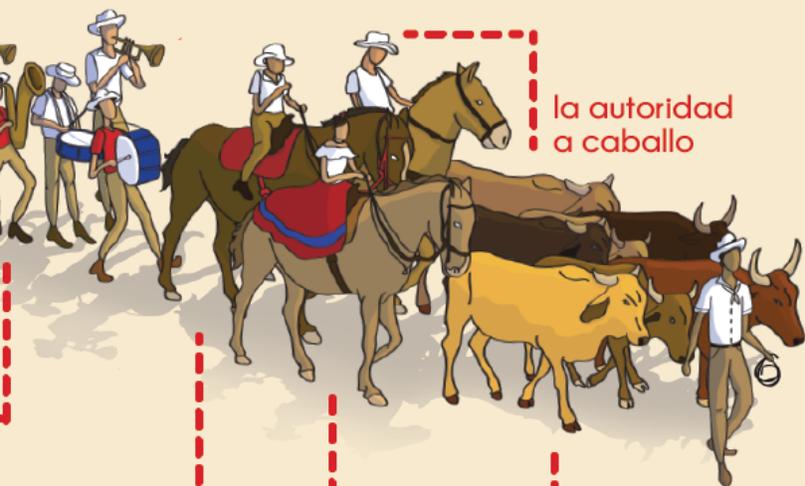
Investigadora: María Soledad Hernández

Fuente: Expediente sobre la "Articulación de lineamientos para unificar los criterios de la tradición Tope é Toros de Liberia, Archivo Central MCJ, 2015.

# Recorrido



Recorrido dentro del Centro Histórico de Liberia donde se resalta la arquitectura vernácula



la autoridad a caballo

reina de los festejos a caballo independiente o a la polca

Los toros sean novillos o bueyes

El recorrido es emblemático pues integra:

4 de los barrios históricos de Liberia

- 1 Condega
- 2 La Victoria
- 3 Los Ángeles
- 4 Los Cerros

transita parte del invaluable patrimonio histórico arquitectónico liberiano

*Puente Real*  
*la Casa Zúñiga Clachar,*  
*La Gobernación,*  
*El Kiosco del parque Mario Cañas,*  
*La Escuela Ascensión Esquivel Ibarra,*  
*La casa Esperanza Castrillo,*  
*El Cuartel de Liberia*  
*Toril de la barrera en la "Plaza de Toros Camilo Reyes".*

*"...así es como aprendemos a pensar en conjunto, a actuar en conjunto, a cuidar eso que nos interesa y que es válido para nosotros, estimable..."*

*(M. Hernández, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017).*

## Inventario cultural de la festividad "Tope de Toros de Liberia", 2021

<b>1.Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial</b>	Música de parrandera, jotas, retahílas, cuentos, bomba, marimbas, quiijongo, carraca y leyendas...
<b>2.Artes del espectáculo.</b>	Payasos al estilo tradicional** Bailes y danzas típicas** Trajes típicos Música parrandera Música con Marimba y carraca Música quiijonguera
<b>3.Usos sociales, rituales y festivos.</b>	Preparación de aperos Diana a las 5 am recorrido por la ciudad Preparación de los animales; -toros, caballos, burra y bueyes- para el tope de toros Ensilado de los caballos Organización de la Tope de los toros, todos los días de las fiestas al ser las 12 md. Bombeta a las 12 md todos los días Arreo de toros en compañía de los montados hasta el toril de la barrera. Montaderas. Presencia de la comunidad en la ruta del tope quienes participan con código de vestimenta. Usanza de traje de sabanero de hacienda durante las festividades: camisa blanca y pantalón caqui, sombrero de ala ancha también blanco Usanza del traje de mujer al estilo liberiano durante las festividades: blusa blanca y pantalón caqui, blusa y pantalón blanco, traje típico de gala.  Elaboración de gastronomía tradicional liberiana: Arroz de maíz Carne azada Tamal de cerdo Ajiaco o ahiaco Macho al trote Sopa de Albóndiga Sopa de res Vigorón Yol tamal Tortilla dulce Tortilla  Frescos: Horchata Resbaladera Pitahaya Fresco de frutas Chan Mozote Chicha de jengibre Chicha de maíz  Postres: Arroz con leche Cajeta de leche, de coco Zopilotillo Atol de maíz pujagua Atolillo de arroz Marquesote Sopa borracha

## Inventario cultural de la festividad “Tope de Toros de Liberia”, 2021

### 4. Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el Universo.

Usos, saberes y prácticas de la ganadería tradicional que se hibridaron a través del tiempo, y fueron transferidos entre la comunidad desde la época colonial. Entre ellos adiestramiento de animales, arreo y monta de ganado vacuno, extracción de quesos, medicina tradicional animal desarrollada en las haciendas por los sabaneros. Boyeo y saca de madera con carreta. Extracción del vino de coyol. Uso medicinal de la Pitaya, hoja de madero tierno, semilla de Guácimo, Hoja de Chigua, Compresas de sal para detener hemorragias.

### 5. Técnicas artesanales tradicionales.

Hilado y artesanía de la crin.  
Elaboración de trajes y de rebozos.  
Elaboración de albardas, pellones, pecheras  
Elaboración de sombrero  
Elaboración del quijingo  
Elaboración de sogá de cuero  
Elaboración de tajona y de danta  
Elaboración de cacho de res para beber licor.

### Observaciones:

\*\*Las expresiones identificadas con este símbolo, corresponden a manifestaciones que se han practicado y vivido activamente por parte de la comunidad portadora desde el siglo XIX, de acuerdo con la investigación histórica que se realizó sobre esta festividad.

Para su elaboración se fundamentó en lo estipulado en el artículo 2 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial

Fuente: Elaboración realizada de forma participativa con la Asociación para la Cultura de Liberia

Junta Directiva Asociación para la Cultura de Liberia, 2021<sup>1</sup>.



1 La Junta Directiva electa para el período 2021-2023 está conformada por las siguientes personas (léase de izquierda a derecha): Sergio Morales Jaén (vocal), Olger Hurtado Hernández (secretario), José Luis Villarreal Villarreal (conocido como Güicho Pizarro, Boyero, vocal), Manuel Martínez Abarca (vicepresidente), Karla Ramírez Arguello (fiscal), Nuria Cuadra Clachar (presidenta), Marianella Valdelomar Zamora (vocal), Magdalena Angulo Martínez (tesorera), Luis Brizuela Cortés (vocal,) y Elena Dorado Mayorga (vocal). Fuente: Asociación para la Cultura de Liberia

Arreo del ganado  
debajo del Puente Real,  
Tope de Toros 2018  
Fuente: María Soledad  
Hernández Carmona





Don Guicho Pizarro, Casa  
Cultura Liberia, 2017  
Fuente: María Soledad  
Hernández Carmona



Portadores Tope de Toros, 2018  
Fuente: María Soledad Hernández Carmona





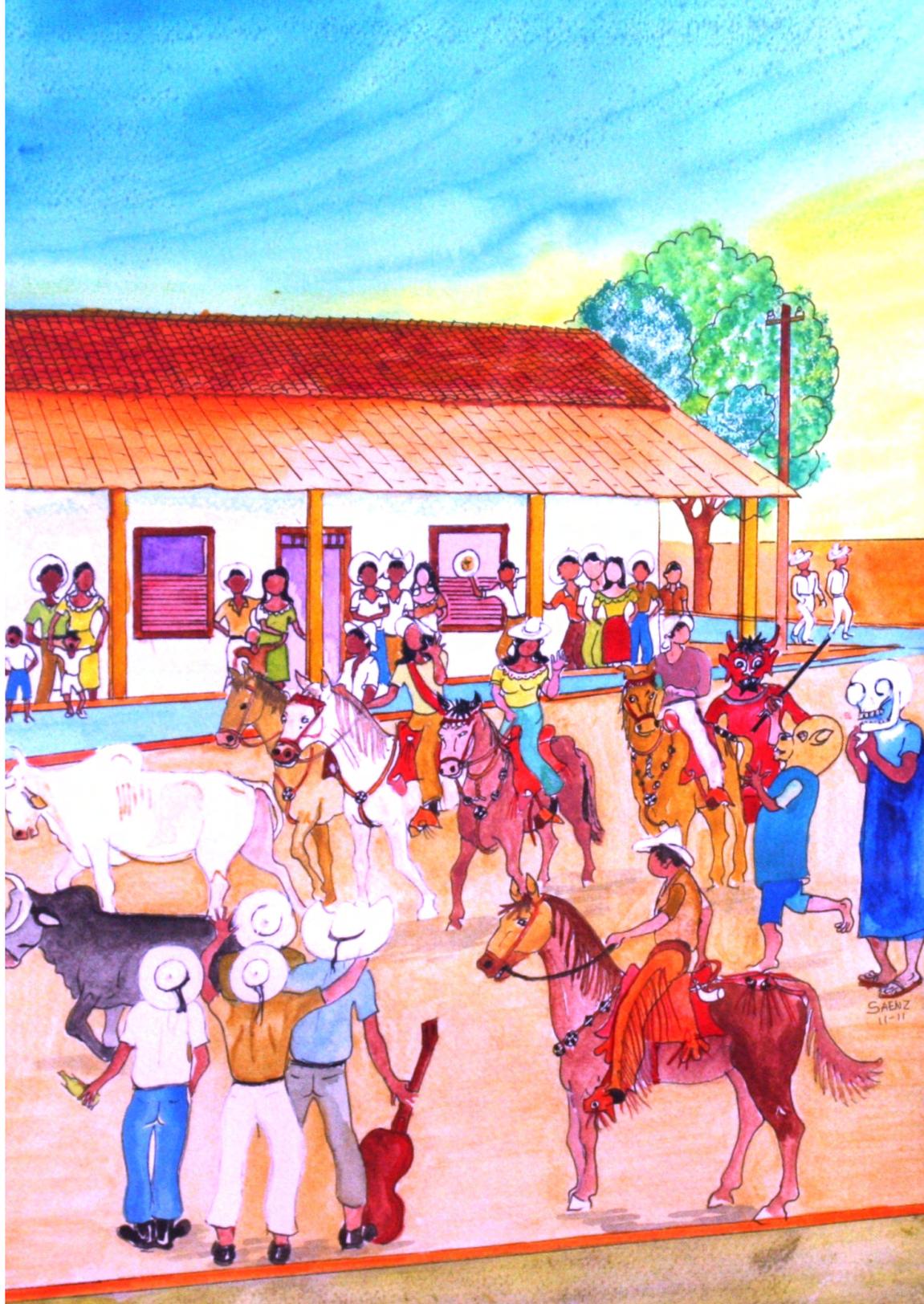
Ilustración música  
cimarrona, Jorge  
"Chizo" Sáenz.

Fuente: fotografía  
cortesía de Botho  
Steinvorth (Fallas  
y Rodríguez, 2017,  
p. 270)

SÁENZ  
2-12

Fiesteros del  
Tope de Toros  
y mascaradas.  
Ilustración de  
Ilustración Jorge  
"Chizo" Sáenz, s.f.

Fuente: fotografía  
cortesía de Botho  
Steinworth (Fallas  
y Rodríguez, 2017,  
p. 239)



Desfile de mascaradas, Tope de Toros 2018



Fuente: María Soledad Hernández Carmona

La niña Fabiana Rey Cuadra montando en el Tope de Toros del año 2010



Fuente: Cortesía de Nuria Cuadra Clachar

Familia liberiana repartiendo comidas tradicionales en el Tope de Toros, 2018.



Fuente: María Soledad Hernández Carmona



Fuente: Cortesía de la Asociación para la Cultura de Liberia.

Monta de toros, fiestas cívicas de Liberia, 2017

Fuente: registro fotográfico del Centro de  
Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural









## *Conclusiones y recomendaciones*

El Tope de Toros de Liberia es una expresión cultural que se inscribe en un marco referencial latinoamericano. De sus múltiples lecturas, se desprenden vínculos culturales e históricos significativos, presentes en sus prácticas y sus saberes, en sus conocimientos ancestrales, validados a través del tiempo, de generación en generación. Esos vínculos conforman al fin, una suerte de intersecciones culturales que unen el pasado y el presente de los pueblos latinoamericanos, y que continúan siendo medulares en la construcción de nuestras identidades.

En ese sentido, la constitución de las fiestas y las celebraciones en torno a la ganadería y los toros, trasponen las huellas de la colonización española, fusionando prácticas y ritualidades propias de poblaciones indígenas, mulatas, negras y mestizas americanas, que desde su cotidianidad han confrontado la histórica opresión a la que fueron expuestos desde fuera y desde dentro de sus territorios. En el caso de Guanacaste, el

sincretismo y la apropiación de la cultura taurina y los elementos que la rodean, hacen parte de unos siglos marcados por un desarrollo económico impuesto, que decantó la ganadería como una actividad trascendental para la región pacífico norte de Costa Rica, con especial énfasis en Guanacaste. Precisamente, el asentamiento de las haciendas en “el Guanacaste” (hoy Liberia), facilitó las condiciones para la creación de una cultura riquísima ligada a la tierra, a sus espacios biogeográficos, a sus variados recursos naturales, y, desde luego, a los grupos sociales que a través del tiempo la recrearon.

Las habilidades aprendidas por la comunidad portadora en esos espacios cotidianos de trabajo: el arreo, la monta, la fierra, la elaboración de crines y aperos, luego también los cantos, la música y los bailes en las tardes culturales de la pampa, constituyen unos aspectos relevantes de legitimación de los saberes y la cosmovisión liberianos. La transferencia de estas manifestaciones culturales del ámbito

privado de las haciendas, al espacio público de la ciudad, desafió las estructuras hegemónicas, y ofreció un espacio privilegiado para el intercambio y la valorización de su identidad cultural a través del tiempo.

El tope ha tenido la capacidad de reinventarse en el tiempo y de convertirse en un referente de cultura regional, a la par de otras expresiones latinoamericanas de profundo valor simbólico e histórico como los “Cantos del Llano Colombo-Venezolanos”.

Si bien durante el curso del siglo XX el Tope de Toros fue transformándose, la festividad conserva elementos esenciales de la constitución de su identidad cultural, recreados y vividos cada celebración por sus actuales portadores. Así, en las últimas décadas se han sumado nuevos actores a la tradición, como garantía de la transferencia de conocimientos y la sostenibilidad en el tiempo. A ello ha contribuido

la significativa identificación de la comunidad liberiana, y la participación cada vez más activa de mujeres y niños/as, superándose en cierta medida, el patriarcalismo que caracterizó a las festividades durante su primera centuria.

La revitalización que ha experimentado la práctica de la festividad y las expresiones asociadas a esta, deben convocar a la ejecución de planes de salvaguarda y a la elaboración de un inventario completo de la expresión cultural que permitan preservar sus saberes, su transmisión; y, el empoderamiento de los niños, niñas y jóvenes que han heredado esta valiosa tradición. Ello puede servir como hoja de ruta para que las comunidades portadoras elaboren estrategias que potencialicen el respeto de lo autóctono desde la diversidad cultural que lo compone, evidenciando la importancia de la salvaguarda de ese patrimonio vivo a escala local y regional.

Finalmente, vale decir que, la revitalización y la puesta en valor de la tradición, de la memoria histórica del Tope de Toros, pasa por deconstruir la suerte de mercantilización que se ha vertido alrededor de las prácticas culturales; de proteger su carácter plural y evitar así, que sean ingresadas como producto empaquetado en el mercado de consumo masificado, desprovistas ya de su carácter esencial: la de los sujetos históricos apropiados en el tiempo y en el espacio.



A close-up photograph of a brown animal's ear, likely a horse or donkey, with a red fabric strap and a white and black braided rope-like detail. The background is blurred, showing other animals and people in a natural setting.

# *Bibliografía*

## Fuentes primarias sin publicar

### Archivo General de Indias

- AGI. Guadalajara, 51, L.1, N.127 (1567). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. Panamá, 236, L.10, F.210V-214R (1571). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. Panamá, 36, N.54 (1654). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. Quito 77, N.86. F.3. (1666). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. Quito, 210, L.4, F. 111R-111V. "Real Cédula al Obispo para retirar cédula sobre uso del dosel en las fiestas de toros" (1669). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. MP-Panamá, 245 (1734). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. MP-Panamá, 144 (1748). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. MP-México, 253 (1769). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. MP-México, 433 (1791). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>  
AGI. Estado, 48, N.5 (1795). Acceso en línea en <http://pares.mcu.es>

### Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

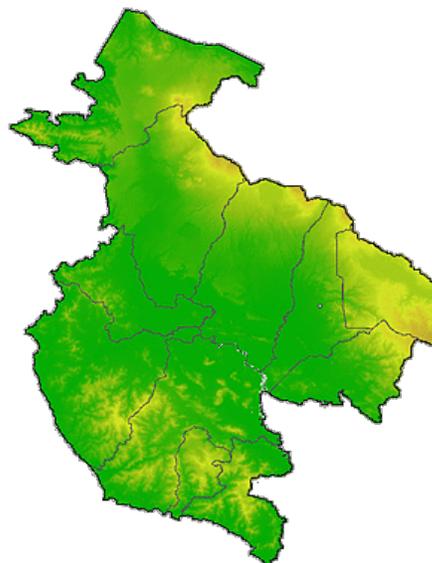
- ANCR, Álbum de Figueroa, vol. 1, f. 1-061f (1870)  
ANCR, Álbum de Figueroa, vol. 1, f. 1-062f (1870)  
ANCR, Colección de mapas y planos, 7146 (1906)  
ANCR, Congreso 2714 (1836)  
ANCR, Congreso 5698 (1838)  
ANCR, Congreso 7480 (1854)  
ANCR, Complementario Colonial 7351 (1751)  
ANCR, Complementario Colonial 3741(1778)  
ANCR, Complementario Colonial 5184 (1820)  
ANCR, Estadística y Censos 907 (1910)  
ANCR, Gobernación 026437 (1850)  
ANCR, Gobernación 26084 (1854)  
ANCR, Gobernación 28590 (1875)  
ANCR, Gobernación 29710 (1877)  
ANCR, Gobernación 32532 (1879)  
ANCR, Gobernación 32197 (1888)  
ANCR, Gobernación 35049 (1922)



ANCR, José Fidel Tristán 000082 (1905-1923)  
ANCR, José Fidel Tristán 9638 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9639 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9644 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9657 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9661 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9663(1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 9638 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 79175(1905)  
ANCR, José Fidel Tristán 79304 (1904)  
ANCR, José Fidel Tristán 79178 (1904-1905)  
ANCR, Municipal 0048 (1825)  
ANCR, Municipal 0390 (1827)  
ANCR, Municipal 4650 (1871)  
ANCR, Municipal 29710 (1877)  
ANCR, Municipal 000371 (1830 )  
ANCR, Municipal 35049 (1922)  
ANCR, Secretaría Policía 014877 (1871-1872)  
ANCR, Fotografías 1826-1 (s.f.)  
ANCR, Fotografías 77846 (s.f.)  
ANCR, Fotografías 483S (1960)  
ANCR, Fotografías 486-5 (s.f.)  
ANCR, Fotografías 158475 (1960)  
ANCR, Fotografías 69119 (1950-1960)  
ANCR, Fotografías NP-092670  
ANCR, Fotografías 77846 (s.f.)  
ANCR, Fotografías 6541 (1955)  
ANCR, Fotografías 79186 (S. XIX)  
ANCR, Mapas y Planos 285 (1926)  
ANCR, Mapas y Planos 7146 (1906)  
ANCR, Mapas y Planos 7036 (1898)  
ANCR, Mapas y Planos 7046 (1906)  
ANCR, Mapas y Planos 20953 (s.f.)

## Archivo Central del Ministerio de Cultura y Juventud

Asociación para la Cultura de Liberia. (2015).  
Expediente sobre la "Articulación de lineamientos para unificar los criterios de la tradición Tope é Toros de Liberia. San José: Archivo Central, Ministerio de Cultura y Juventud.



## Referencias bibliográficas

- Arias Aguilar, L. (2012). El estudio de los lugares de la memoria y la historia regional y local. Diálogos. Volumen especial en homenaje a Bernard Vincent, 83-99
- Arias Núñez, R. y Marín Hernández, J.J. (2009). Acotando espacios: Control estatal en Guanacaste 1860-1940: Construyendo el poder en Guanacaste. Historia de la (Re) Construcción de una región. 1850-2007. (3-51). Costa Rica: Alma Máter.
- Baltodano Zúñiga, V. (2015). Transformaciones en la cultura del sabanero guanacasteco en una sociedad posmoderna y globalizada (Tesis doctoral en Ciencias Sociales). Recuperada de [https://www.researchgate.net/publication/277871350\\_Transformaciones\\_en\\_la\\_cultura\\_del\\_sabanero\\_guanacasteco\\_en\\_una\\_sociedad\\_posmoderna\\_y\\_globalizada](https://www.researchgate.net/publication/277871350_Transformaciones_en_la_cultura_del_sabanero_guanacasteco_en_una_sociedad_posmoderna_y_globalizada)
- Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. (1, ed). Argentina: Siglo XXI Editores.
- Buska Harju, S. (2006). "Marimba por ti me muero": Region and nation in Costa Rica, 1824-1939. Tesis doctoral. Departamento de Historia. Indiana University, Estados Unidos.
- Buska Harju, S. (s.f.) Identidades regionales y locales. Recuperado de [http://historia.ihnca.edu.ni/ccss/dmdocuments/conferencias/CCSS2009/Ponencia\\_Soili\\_Buska\\_Identidades\\_regionales\\_y\\_locales.pdf](http://historia.ihnca.edu.ni/ccss/dmdocuments/conferencias/CCSS2009/Ponencia_Soili_Buska_Identidades_regionales_y_locales.pdf)
- Cabrera Padilla, R. (2007). Tierra y ganadería en Guanacaste. Vida y trabajo de Virgilio Angulo Reyes. (1, ed). Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Cabrera Padilla, R. (1989). El sabanero guanacasteco en su historia y comunicación. Revista Herencia, Vol (1). Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/issue/view/2270>
- Cáceres, Gómez, R. (2008). Del olvido a la memoria: africanos y fromestizos en la historia colonial de Centroamérica. Costa Rica: Oficina Regional de la Unesco para Centroamérica y Panamá.
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. (1977). Centroamérica y la economía occidental (1520-1930). (1, ed). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Castillo, J., Camacho, L. (productor). (2017). Una fiesta en Liberia [documental]. Costa Rica: Oficina de Audiovisuales, Universidad Estatal a Distancia.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Comps.) (2007) El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

- Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? Cuzco, Perú: Convención PCI. Recuperado de <http://www.crespial.org>
- Clare Rhoades, P. (2017). Cambios en los paisajes y sistemas productivos del Pacífico norte de la actual Costa Rica (1750-1892). De colonia a República: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX). (61-94). Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- Cultura de Liberia (2017). Celebración del Tope de Toros de Liberia [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100008208105984>
- Cultura de Liberia (2019). Celebración del Tope de Toros de Liberia [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100008208105984>
- De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder (1, ed). Uruguay: Trilce-Extensión Universitaria. Universidad de la República.
- Díaz, D. (2011). Vida cotidiana, trabajo, juego y fiesta en la hacienda ganadera guanacasteca, 1858-1950. En: Marín, J. y Nuñez, R. (Re) Lecturas de Guanacaste: 1821-2010. (p.p. 125-150). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dolores Gámez, J. (1975). Historia de Nicaragua. Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Recuperado de <http://www.enriquebolanos.org>
- Edelman, M. (1994). Don Chico y el Diablo. Dimensiones de Etnia, Clase y Género en las Narrativas Campesinas Guanacastecas del Siglo XX. El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950). (105-131). San José: Porvenir Plumsock Mesoamerican Studies.
- Edelman, M. (1998). La lógica del latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX (1, ed). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Enríquez, F. (2004). El turno, un espacio de diversión en CR, 1890-1930. Revista de Historia, Vol. (49-50). Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1785/1691>
- El Guanacasteco (07 de febrero de 1897). Partidas. Recuperado de <http://www.sinabi.go.cr>
- El Heraldo (09 de diciembre de 1919). Fiestas cívicas en Liberia. Recuperado de <http://www.sinabi.go.cr>
- Esgueva Gómez, A. (2006). Nicaragua en los documentos. Tomo I. 1523-1857. Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Recuperado de <http://www.ihnca.edu.ni/files/doc/TallerHistoria10.pdf>

- Fajardo Korea, M. (Comp.) (1997). Medardo Guido. Cantares de la Pampa. (1 ed.) Costa Rica: Asamblea Legislativa.
- Fajardo Korea, M. (Comp.) (1997). Perspectivas muralísticas sobre la historia de Liberia. (1 ed.) Costa Rica: Asamblea Legislativa.
- Fallas Pastor, C. y Rodríguez White, I. (Comps.). (2017). Vivencias Liberianas. Lo que nos hace vibrar. (1 ed.). Costa Rica: Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación de Patrimonio Cultural.
- Fonseca Corrales, E., Alvarenga Venutolo, P. y Solórzano Fonseca, J.C. (2003). Costa Rica en el siglo XVIII. (1, ed). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gómez Lacayo, J. (2010). De la denuncia de la dominación al análisis de la producción: colonialidad del poder. Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, Vol. VII (1), 193-209
- Gómez Vargas, S. (Ed.). (2007). Certamen de Tradiciones Costarricenses. Cuentos, leyendas, Anécdotas, historias de vida y otros más de los pobladores de Guanacaste. (1 ed.). Costa Rica: Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación de Patrimonio Cultural.
- Gudmundson, L. (1983). Hacendados, políticos y precaristas: la ganadería y el latifundismo guanacasteco, 1800-1950. Costa Rica: Editorial de Costa Rica.
- Presidencia de la República, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. (22, febrero, 2013). Decreto N° 37607-C. Declaratoria Tope de Toros. Publicado en el Diario Oficial La Gaceta. Recuperado de [http://www.gaceta.go.cr/pub/2013/04/25/COMP\\_25\\_04\\_2013.pdf](http://www.gaceta.go.cr/pub/2013/04/25/COMP_25_04_2013.pdf)
- Fernández, L. (1975). Historia de Costa Rica durante la dominación española, 1502-1821. Costa Rica: Editorial Costa Rica
- Lokken, P. y Lutz, C. (2008). Génesis y evolución de la población afrodescendiente en Guatemala y el Salvador (1527-1824). Del olvido a la memoria: africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica. (pp. 16-36). Costa Rica: Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183846>
- López, F. y Vidarga, F. (2013). Convenciones Unesco. Una visión articulada desde Iberoamérica. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Los "Cantos de trabajo del llano colombo venezolanos" son ahora patrimonio de la humanidad (2017). El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/entretenimiento/musica/los-cantos-de-trabajo-de-llano-colombo-venezolanos-son-ahora-patrimonio-de-la-humanidad-articulo-726930>
- Matarrita, M. (1980). La Hacienda Ganadera Colonial en el Corregimiento de Nicoya. Siglo-XVIII. (Tesis de licenciatura), Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.

- Ministerio de Cultura y Juventud -2014-2023- (2013). Política Nacional de Derechos Culturales. Recuperado de <http://www.mcj.go.cr/ministerio/legislacion/02.pdf>
- Menjívar Ochoa, M. (2007). Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas. *Historia y memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas. Cuaderno de Ciencias Sociales 135*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Municipalidad de Liberia (1967). Parroquia de Guanacaste hoy Ciudad de Liberia. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Muñoz, H. y Deaton, O (1975). Criollo Cattle in Latin America. Tropical Agricultural Research and Training Center (CATIE). Turrialba, Costa Rica.
- Nora, P. (1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations*, Vol. 26 (7-24). Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=07346018%28198921%290%3A26%3C7%3ABMAHLL%3E2.0.CO%3B2-N>
- Núñez Arias, R. y Marín Hernández, J. (Ed.). (2000). (Re) Lecturas de Guanacaste: 1821-2010 (1, ed). Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000.
- Quirós Vargas, C. (2001). La era de la encomienda. (1 ed., 4 reimpr). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quirós Vargas, C. (1999). La sociedad dominante y la economía cacaotera de Rivas, factores determinantes para el surgimiento de la “Hacienda de campo” en el Pacífico Norte Costarricense: primera mitad del siglo XVIII. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica, Vol. (25-2). Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1940>
- Pérez, E., Holmann, F., Shuetz, P. y Fajardo, E. (2006). Evolución de la ganadería bovina en países de América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Documento de Trabajo No. 205. Recuperado de [http://ciat-library.ciat.cgiar.org/forrajes\\_tropicales/pdf/Books/Evolucion\\_Ganaderia\\_Bovina.pdf](http://ciat-library.ciat.cgiar.org/forrajes_tropicales/pdf/Books/Evolucion_Ganaderia_Bovina.pdf)
- Rivera Hernández, G. (2008). Historia y narrativa. La hacienda ganadera guanacasteca. Análisis de las novelas “La Estirpe del volcán” y “El festín de los coyotes”. *Revista Diálogos*, Vol (9). Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6153>
- Rodríguez Espinoza, A. (2016). Familia, redes de sociabilidad y poder local en el Partido de Nicoya: la prosapia Viales Briceño. *Revista Inclusiones*, Vol (3). Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Revistainclusiones/2016/vol3/no2/4.pdf>
- Ronen, M. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Dialnet*, Vol. (30). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198158>

- Sequeira Ruiz, W. (2009). Las estructuras agrarias regionales: Los pequeños y medianos productores agrícola-ganaderos de la Península de Nicoya (1850-1930). *Historia de la (Re) Construcción de una región. 1850-2007.* (55-77). Costa Rica: Ama Máter.
- Solano Muñoz, E. (2006). La ciudad blanca: Apuntes para una historia de Liberia. *Inter Sedes, Vol. VII (13-2006)*. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/926/987>
- Solano Muñoz, E. (2009). La ciudad del cruce de caminos. *Historia de la (Re) Construcción de una región. 1850-2007.* (81-100). Costa Rica: Ama Máter.
- Solano Muñoz, E. (2011). Historia de Nuestro Señor de la Agonía. *Liberia Guanacaste. Diálogos, Vol. 12 n. 2 (4-25)*. Recuperado de <http://www.scielo.sa.cr/pdf/dreh/v12n2/a01v12n2.pdf>
- Solano Muñoz, E. (2021). Liberia en los siglos XVIII y XIX: historia de la ciudad blanca. Primera Edición. Liberia, Guanacaste, Costa Rica: Universidad de Costa Rica [Sede Guanacaste].
- Solórzano Fonseca, J.C. (1984). Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 10,* 95-123.
- Solórzano Fonseca, J.C. Y Quirós Vargas, C. (2006). *Costa Rica en el siglo XVI: descubrimiento, exploración y conquista.* (Primera edición). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Topete Lara, H. y Amescua Chaves, C. (Coord.). (2013). *Experiencias de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.* (Primera edición). México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- UNESCO (2014). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003.* París: Unesco.
- UNESCO (2018). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Paris, Francia: Sección de Patrimonio Cultural Inmaterial. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- Viales Hurtado, R. (2008). La historia socioeconómica regional de Costa Rica. Una aproximación a la especialización productiva agropecuaria regional en Guanacaste, 1900-1950. En Chen Mok, S., Malavassi Aguilar, P., Viales Hurtado, R. (Eds). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales.* (pp. 25-44). Costa Rica: Sección de impresión del SIEDIN.
- Viales Hurtado, R. (2010). La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. *Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina. Geopolítica(s), Vol (1).* Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/GEOP1010120157A/13444>
- Wilkins, J.V. (1984). *Criollo Cattle of the Americas.* Centro de Investigación Agrícola Tropical. Santa Cruz, Bolivia.
- Zamora Hernández, C. (1994). *Ciudad de Liberia.* Costa Rica: Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación de Patrimonio Cultural.



*Anexas*

Documento del Álbum de Figueroa, Archivo Nacional de Costa Rica.



Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica (Álbum de Figueroa, f 1-062f)

## Trabajadores de las haciendas para finales del siglo XIX

Nombres matriculados	Id de patronos	Paraje/ Hacienda
Jerónimo Guido Jesús Ma. Ruiz Manuel Chavarría Julián Salazar Felipe Requene Elijio Morales Santos Pérez Jose Ma. Cortez Apolonio Nuñez Simona Espinoza Hilario Salazar	B. Baldioceda 11 trabajadores –as-	Asientillo
Encarnación Viales Carmen Viales Leonardo Viales Encarnación Matarrita Florencio Centeno Antonio González Francisco Dijeres Espiritusanto Ledesma Isidro Telles Isidro Paredes Jose Ma. Villegas Marcelino Camareno Ramón Jaen Simon Lopez Jesus Cruz Hermenejildo Saenz Josefa Centeno Ramon Cisnero Vital Viales	Dolores Gomes 19 trabajadores –as-	Asientillo

Nombres matriculados	Id de patronos	Paraje/ Hacienda
Agapito Aragón Manuel Aragón Hirineo Ivarra Antonio Tenorio Hirineo Ivarra Antonio Tenorio Francisco Bermudez Carlos Fuentes Manuel Ortega Domingo Ruiz Sisto Cheves Blas Tenorio Jose Dijeres Ignacio Angulo Cristino Briones María Centeno Encarnación Matarrita	B. Baldioceda 17 trabajadores –as-	San Jerónimo
Joaquín Maesteto Luiz Flores Agustín Guadamuz Francisco Hernández María Espinoza Cruz Guadamuz Trinidad Víctor Juan Guadamuz	G. Marín 8 trabajadores –as-	El Pelón
Pedro Centeno Jose M Marín Felipa Abarca	Manuel Alvarado	El Pelón

Nombres matriculados	Id de patronos	Paraje/ Hacienda
Jesús Ortega Paulino Acebedo Frauliano Rosales Miguel Chavarría Nicolás Camareno Cayetano Coronado Atiliano de la O Crancacio Abarca Juan Molina Simón Esquivel Rosario Ruiz Miguel Prado Pedro Nicaragua Yndalecia Ruiz	M. Esquivel 14 trabajadores –as-	Cueva
Domingo Mayorga Jose Ma. Suniga Pedro Espinoza Reyes Martínez Jose María Gomes Andres Bolaños Jesús Rojas José de Jesús Álvarez Jose María Chavarría Ramón Gorgona Felix Espinoza Antonio Huertas Tomas Bolaño Tiburcio Martínez José Antonio Dávila Candelaria Chavarría	Y. Barrios 16 trabajadores –as-	Santa Rosa

**Nombres matriculados****Id de patronos****Paraje/  
Hacienda**

Francisco Mena  
Pablo Mena  
Vital Salinas  
Gerardo Jimenez  
Felipe Chavarría  
Ramón Morales  
Eduardo Cuendis  
Juan Obregón

Juan Estrada  
8 trabajadores –as-

P. Trancas

Ana Contreras  
Teresa Pizarro  
Anselmo Contreras  
Miguel Dávila  
Jose Ma. Dávila  
Juan V. Pizarro  
Jose A. Pizarro  
Ramón Mayorga  
Ascensión Ortiz  
Prudencio Veléz  
Domingo Abarca  
Santiago Víctor  
Marciano Angulo  
Baltazar Saenz  
Giordano Pérez  
Jesus Sanz  
Pedro Jaen  
Blas Jaen  
Rafael Contreras  
Encarnación Alvarado  
Cruz Carbonero  
José Grijalva  
Encarnación Bustos  
Faustino Carabayo  
Antonio Acebedo  
José María Bustos  
Dolores Espinoza  
Mercedes Contreras

Manuel Cascante  
28 trabajadores –as-

P. Sardinal

Nombres matriculados	Id de patronos	Paraje/ Hacienda
Francisco Acuña Anselmo Navarrete Ambrosio Chavarría Tiburcio Cortes	Tomás Guardia 4 trabajadores –as-	Hda. Mojica
Francisco Pioquinto Onecifiro Hernández Sebastián Lacay Lino Mayorga Sinforoso Berrios Angel Hernández	C. Estrada 6 trabajadores –as-	P. Real
Candido Cantillo Saturnino Espinoza Arcadio Lopez Francisco Lopez Jose de L. Víctor Vicente Prado José Castillo de la O	B. Chamorro 7 trabajadores –as-	P. Ahogados
Francisco Lopez Jose de L. Víctor Vicente Prado José Castillo de la O	7 trabajadores –as-	
Gregorio Ruiz Ramón Chavarría Manuel Lopez Rafaela García Jose Chavarría	Ignacio Rivas	P. Guapote

**Nombres matriculados****Id de patronos****Paraje/  
Hacienda**

Jose Gorgona  
Cleto Matarrita  
Mercedes Cheves  
Ignacio Rivas  
Petrona Chavarría  
María Chavarría  
Samuel Irigarais  
Marcelino Rodríguez

D. Hurtado  
8 trabajadores –as-

P. Jovo

Ciriaco Oquendo  
Narcisa Villareal  
Doroteo García

Felix Arburola

P. Bentanas

José Castañeda  
Matías Fletes  
Rafael Víctor  
María Bonilla  
José María Romero  
Jerónimo Sánchez  
Carmen Ortega  
Jesus Vargas  
Jesus Obando  
Fidel Cardosa  
Sabrina Delgado  
Francisco Arce  
Teodoro Romero  
Jose Solorzano

José Alvarez  
14 trabajadores –as-

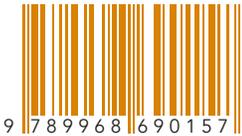
P. Tempisque

Nombres matriculados	Id de patronos	Paraje/ Hacienda
Abraham Espinoza Fermín Miranda Dolores Cano	Ventura Vargas	P. Boquerones
Juana Guido	Baltazar Baldioceda	P. Liberia

Fuente: Elaboración propia. (ANCR, Municipal, Exp. 4650, 1871, f. 1-8 f.v.)



ISBN: 978-9968-690-15-7



9 789968 690157

